AMOR RUIBAL Y LA FILOLOGÍA COMPARADA

Gregorio del Olmo Lete
Universitat de Barcelona

En la gran obra lingüística de Ángel Amor Ruibal, *Los problemas fundamentales de la filología comparada*¹, se manifiesta la estatura intelectual de nuestro autor, en concreto en su tratamiento de lo que hoy en día se denomina *lingüística comparada*. En las apreciaciones que siguen nos referiremos únicamente a este gran trabajo y dejaremos aparte la introducción que don Ángel antepuso a su traducción al español de los *Principes généraux de linguistique indo-européenne* (1890) de Paul Regnaud (1838-1910)².

En una primera valoración, diríamos que *Los problemas fundamentales de la filología comparada* es la fusión de tres niveles que, en nuestros días, se asignarían a obras diferentes, a saber: la filosofía/teoría del lenguaje³, la historia de la lingüística⁴ y la lingüística comparada⁵. Constituye, pues, una especie de *summa* o enciclopedia de los saberes lingüístico-filológicos, una mezcla o fusión de lo que se puede encontrar en los famosos trabajos de Louis Hjelmslev (1899-1965)⁶,

1. P. Regnaud, *Principios generales de lingüística indo-europea. Versión española, precedida de un estudio sobre la ciencia del lenguaje por el Dr. Á. Amor Ruibal*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2005 [*princeps*, 1900]. Nota: a partir de ahora emplearemos las siglas «CL» para referirnos a este trabajo (concretamente, a la «Introducción» que firma Amor Ruibal).

2. Á. Amor Ruibal, *Los problemas fundamentales de la filología comparada. Su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas. Primera Parte*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2005 [*princeps*, 1904]; Á. Amor Ruibal, *Los problemas fundamentales de la filología comparada. Su historia, su naturaleza y sus diversas relaciones científicas. Segunda Parte*, Consello da Cultura Galega, Santiago de Compostela, 2005 [*princeps*, 1905]. Nota: a partir de ahora emplearemos las siglas «PFFC I» y «PFFC II» para referirnos a estos dos trabajos.

3. PFFC I, caps. I-II; PFFC II, cap. X.

4. PFFC I, caps. III-IV; PFFC II, caps. III-VI.

5. PFFC II, caps. VII-IX.

6. L. Hjelmslev, *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Gredos, Madrid, 1969 [original en danés, 1943; versión española de J. L. Díaz de Liaño].

Hans Arens (1911-2003)⁷, Georges Mounin (1910-1993)⁸ y Oswald Szemerényi (1913-1996)⁹, fusión ésta que ya no se da en los modernos tratados de lingüística¹⁰. Sorprende la magnitud de la empresa –y el completo aislamiento en que quedó–, habida cuenta de la clara despreocupación por este tipo de estudios en la España de principios del siglo xx. Trae inmediatamente a la memoria el recuerdo de otro gran estudioso español, de finales del xviii y principios del xix: Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809), que posee igualmente una obra de gran envergadura en el campo de la lingüística¹¹, y a quien Amor Ruibal dedica un encendido y patriótico reconocimiento¹². Tanto uno como otro, no obstante, han quedado al margen de la historia moderna de la lingüística.

7. H. Arens, *La lingüística. Sus textos y su evolución desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Gredos, Madrid, 1975 [original en alemán, 1969²; versión española de J. M.^a Díaz-Regañón López].

8. G. Mounin, *Historia de la lingüística desde los orígenes hasta el siglo xx*, Gredos, Madrid, 1968 [original en francés, 1967; versión española de F. Marcos].

9. O. Szemerényi, *Introducción a la lingüística comparativa*, Gredos, Madrid, 1978 [original en alemán, 1970; versión española de A. Álvarez].

10. Cf., por ejemplo, R. H. Robins, *Lingüística general. Estudio introductorio*, Gredos, Madrid, 1971 [original en inglés, 1964; versión española de P. Gómez Bedate]. En esta obra, los temas de teoría del lenguaje y de lingüística comparada ocupan espacios marginales y reducidos.

11. A continuación, una relación de sus trabajos de interés lingüístico, dispuestos por orden cronológico: (a) *Catalogo delle lingue conosciute, e notizia della loro affinità e diversità*, Gregorio Biasini, Cesena, 1784, del cual existe una versión española muy ampliada: *Catálogo de las lenguas de las naciones...*, Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficiencia, Madrid, 6 vols., 1800-1805; (b) *Origine, formazione, meccanismo, ed armonia degl'idiomi*, Gregorio Biasini, Cesena, 1785; (c) *Saggio Pratico delle lingue, con prolegomeni, e una raccolta di orazioni Dominicali in più di trecento lingue e dialetti...*, Gregorio Biasini, Cesena, 1787; (d) *Vocabolario poligloto con prolegomeni sopra più di CL lingue...*, Gregorio Biasini, 1787. Para una breve muestra de la aproximación convencional de los historiadores a la figura de Hervás –no exenta de errores de bulto–, cf. G. Mounin, *Historia...*, *op. cit.*, pp. 151-152.

Otro significado lingüista español de la primera mitad del siglo xix al que Amor Ruibal menciona con elogio (CL, p. 8) es Francisco P. Orchell y Ferrer (1762-1825), profesor de hebreo en Alcalá y Madrid (PFFC I, pp. 79 ss.; CL, p. 8). Menos aprecio le merece el también hebraísta Antonio M.^a García Blanco (1800-1889); cf., a este propósito, G. del Olmo Lete, *Semitistas catalanes del siglo xviii*, AUSA, Sabadell, 1988, pp. 269 ss.

12. PFFC I, p. XI, p. 72, p. 338 y p. 367; PFFC II, pp. 1 ss., 8, 36, etc.; cf. también CL, pp. 4 n. 1, 34 ss., 48, etc.

Antes de pasar al análisis concreto de los problemas implicados en esos tres niveles ya mentados, vamos a proponer una valoración genérica de aspectos que afectan a la obra en su conjunto:

a) Lo primero que llama la atención del lector es la amplitud de miras de la que Amor Ruibal hace gala en su concepción de la lingüística comparada. Ciertamente, la parte del león se la lleva la lingüística indoeuropea, como acontece igualmente en nuestros días¹³, y como lo imponía el estado de los estudios lingüísticos en el siglo XIX. El mismo Amor Ruibal reconoce expresamente que «la Gramática comparada general del tronco indo-europeo» es, entre todas las ramas del saber glotológico, «la más desarrollada y completa»¹⁴. Así y todo, y dentro de lo que permitía el estado de las investigaciones, don Ángel manejaba otras familias lingüísticas con un sorprendente dominio: *indo-china* (chino, anamita, siamés, tibetano...), *uralo-altaica* (mongol, turco, húngaro, finés...), *camito-semítica* (egipcio, libio, arameo, árabe, hebreo...)¹⁵, etc. Sus

13. Como pone de manifiesto el hecho de que Oswald Szemerényi diese el título de *Introducción a la lingüística comparativa* (*Einführung in die vergleichende Sprachwissenschaft*) a una obra que, por su contenido, es tan sólo una introducción a la lingüística indoeuropea. *Pars pro toto*.

14. PFFC I, p. XV n. 1. En cuanto al estudio de las lenguas semíticas, cuando don Ángel publicó el primer tomo de *Los problemas fundamentales de la filología comparada*, aún no había aparecido la obra normativa de Carl Brockelmann (1868-1956): *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* (Reuther & Richard, Berlín, 2 vols., 1908-1913). Al *Grundriss* lo habían precedido sendos ensayos pioneros de Ernest Renan (1823-1892) y de Heinrich Zimmern (1862-1931): el primer tomo de una *Histoire générale et système comparé des langues sémitiques* (Imprimerie Impériale, París, 1855) —el segundo nunca vio la luz— y la *Vergleichende Grammatik der semitischen Sprachen* (Reuther & Richard, Berlín, 1898), respectivamente. A pesar de su mérito, estos dos trabajos se hallaban a años luz de lo que representaban las obras correspondientes en el campo de la lingüística indoeuropea, como podrían ser el *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* (Böhlau, Weimar, 2 vols., 1861-1862) de August Schleicher (1821-1868), o la *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen* (Trübner, Estrasburgo, 1904) de Karl Brugmann (1849-1919). Con el *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* (Trübner, Estrasburgo, 5 vols., 1886-1900), de Karl Brugmann y Berthold Delbrück (1842-1922), no caben las comparaciones, dada la evidente disparidad de tamaños.

15. Los nombres de las tres familias citadas son los que aparecen en el texto de la obra (cf. PFFC II, cap. VIII).

características fonológicas y morfosintácticas son discutidas con maestría sobre la base del propio acervo léxico.

b) En paralelo con ese vasto horizonte lingüístico se halla la descomunal información bibliográfica que posee Amor Ruibal. Resulta impresionante, en efecto, el cúmulo de autores de todas las épocas que trae a colación (en sus propios textos) como testigos de las diferentes escuelas o corrientes. Especialmente significativo es el conocimiento que demuestra de toda la bibliografía sobre lingüística indoeuropea y comparada que ofrece el siglo XIX, período en que estas ramas del saber obtuvieron el rango de disciplinas científicas plenamente contrastadas. Como no podía ser menos, la bibliografía alemana goza de una posición de preferencia –por no decir de monopolio–, pues es citada abundantemente de manera explícita, es decir, en sus textos originales, y no por medio de meras referencias indirectas.

c) Los alardes bibliográficos a los que acabamos de aludir implican el conocimiento instrumental de un buen número de lenguas, tanto muertas como vivas. Es sorprendente el uso constante de textos griegos y latinos, pero también sánscritos y, en menor medida, de otras lenguas antiguas. Por otra parte, también se maneja bibliografía en lenguas modernas tan poco corrientes como el húngaro. Esta formidable *instrumentación* –digámoslo así– del lingüista es, paradójicamente, una realidad cada vez más rara entre los profesionales del ramo.

d) Pero, por encima de todas estas características de la obra (que podrían considerarse de tipo más o menos circunstancial o coadyuvante), nuestro autor hace gala de una implacable agudeza crítica a la hora de rebatir aquellas opiniones que considera inaceptables. Se trata de una crítica ejercida sin complejos, a la vez que abierta al reconocimiento de las aportaciones y la perspectiva válida que dichas opiniones puedan encerrar. Amor Ruibal adopta una postura que podríamos calificar, en términos generales, de *sanamente realista*, y que está determinada por su formación escolástica¹⁶, y –¿por qué no decirlo?– por su profesión de teólogo y su condición de creyente. Profesión y condición que llevan consigo, eso sí, el rechazo *a priori* de

16. PFFC I, p. 11 n. 1.

ciertos presupuestos de las opiniones rebatidas, por ser inaceptables desde el punto de vista de la ortodoxia. A este propósito, quisiera señalar una categoría especial de su pensamiento, que no deja de llamar la atención por lo inusitada que resulta hoy en este campo. Se trata del uso tan frecuente que Amor Ruibal hace de la categoría de lo *psicológico* para designar lo que hoy en día se denominaría, en este campo, *humano*, *voluntario* o *mental*, y que se refiere, por lo general, al ámbito de la *semántica* en cuanto opuesta o complementaria a la *fonología*¹⁷; por lo tanto, lo *psicológico*, abarca todo aquello que hace de la palabra no un mero sonido, sino un signo de intercomunicación humana.

e) Esta actitud mental, que Amor Ruibal supo convertir en verdadera profesión¹⁸, hace que su planteamiento de la lingüística comparada sea de carácter holístico, esto es, universal y radical. Don Ángel trata de desentrañar todas las causas que originan y configuran su objeto, un objeto que, por ser producto humano, exige tener en cuenta la idea de hombre que aquel pensamiento implica. Irremediablemente, esto hará que aflore a veces cierto tono apologetico, y que nuestro autor se vea involucrado en el tratamiento de algunas cuestiones que hoy en día se consideran superadas, por no decir ajenas a este ámbito científico.

f) Finalmente, se ha de reconocer que este enfoque eminentemente discursivo y crítico de la obra de Amor Ruibal, fruto de una mentalidad implicativa y sintética, aparece envuelto en un

17. Nuestro autor proclama así su intento, de forma programática, en la nota dirigida «[a]l lector»: «Hoy proponémosnos llevar el plan primero [scil. el que se había esbozado en la introducción a los *Principios generales de lingüística indo-europea*] a esfera más amplia y de mayores alcances, estudiando la Filología comparada en su naturaleza, en sus múltiples problemas y varias relaciones científicas, trazando el cuadro histórico de las teorías glotológicas [...], sistematizando el conjunto de principios que [la Ciencia del Lenguaje] no puede menos de reconocer como fundamento y base de su propia construcción científica, *pesando con imparcial crítica a la luz de la verdad psicológica y de la verdad lingüística, el valor de las teorías que se disputan el campo glotológico*, y analizando con criterio de un eclecticismo legítimo y racional las aserciones generales que[,] tradicionalmente recibidas como axiomas, [...] deben [...] ser examinadas y aun discutidas» (PFFC I, p. XII, cursivas añadidas; cf. también PFFC II, pp. 733 ss.).

18. No se olvide que la gran obra de Amor Ruibal —obra de honda contextura filosófica— se titula *Los problemas fundamentales [nota bene] de la filosofía y del dogma*.

estilo con frecuencia prolijo, de largos períodos, que quieren abarcar todos los aspectos y matices de un argumento bajo una misma cláusula principal. Igualmente, el estilo resulta a menudo repetitivo, condición impuesta muchas veces por la pretensión de rebatir o analizar, una por una, opciones que irremediablemente tienen muchos aspectos en común. Se aprecian, por otra parte, ciertos solecismos, errores incluso de sintaxis, junto a momentos de exaltación lírica. En este sentido, la obra se abre con lo que podríamos denominar *himno a la palabra*¹⁹, y se cierra con un elogio de los logros de la filología y una evocación del «gran *Geómetra*» que, con «eterno compás», ha trazado «las órbitas de toda verdad»²⁰, rubricada con la cita de unos versos órficos. Volviendo a la cuestión de la prolijidad del texto, se ha de señalar que la frecuente pretensión de sintetizar largas disquisiciones críticas en unas conclusiones breves y precisas induce asimismo a la repetición de conceptos. En el fondo, la reunión de todas esas tablas de conclusiones nos daría una exposición del pensamiento lingüístico de Amor Ruibal libre de su empeño por criticar todas las opiniones ajenas²¹.

Una vez hechas estas apreciaciones generales sobre la obra de Amor Ruibal, podemos pasar a valorar la interpretación concreta de los que él llama los problemas fundamentales de la filología comparada. ¿Cuáles son estos problemas fundamentales?

1 PRELIMINARES: ¿FILOLOGÍA O LINGÜÍSTICA?

Después de delimitar el objeto de su investigación (la palabra, el lenguaje), define don Ángel la *filología comparada* como aquella ciencia que estudia el lenguaje «en sí mismo y en su ser abstracto y [...] también [...] en sus manifestaciones concretas»²², deslindándola de otras disciplinas «con las cuales confina y guarda próximas relaciones», a saber: lógica, psicología, antropología y

19. PFFC I, p. 1 ss.

20. PFFC II, pp. 734-735.

21. Por otra parte, conviene señalar que en la impresión se han deslizado varias erratas, más de las que haría suponer la nota final (PFFC II, p. 737); afectan, sobre todo, a la transcripción de textos y vocablos de lenguas antiguas (en especial, las semíticas).

22. PFFC I, p. 7.

etnografía²³. Más tarde, matizará su noción de *filología comparada* y señalará sus relaciones con la «glotología» (o análisis del material lingüístico) y la «filología general» (o estudio histórico-cultural de la lengua y sus productos):

La Glotología y la Filología General preparan los elementos del *arte lingüístico*; y la Ciencia del Lenguaje o Filología comparada los eleva al orden científico presentándolos como manifestaciones históricas dentro de un sistema²⁴.

Reducidas a la unidad la parte *empírica y filosófica* en la naturaleza histórica de la Ciencia del Lenguaje, es dado distinguir en ésta un elemento descriptivo que constituye la *glotografía*, un elemento racional del eslabonamiento de hechos, propio del *[p]ragmatismo*, un elemento teórico, la *glotomathia*, o enseñanza de las teorías y dogmatismo científico²⁵.

La filología comparada abarca también, por tanto, una filosofía/teología y una historia del lenguaje. Postura ésta que, en apariencia, resulta ajena a los planteamientos modernos de la lingüística (predominantemente analítica), pero que, por otra parte, anuncia de algún modo la pluralidad de enfoques que hoy por hoy se adoptan en el estudio del lenguaje: neurológico, psicológico, sociológico, etc. El horizonte holístico de que hablábamos se pone de manifiesto, pues, ya de entrada:

Y en estas investigaciones de la naturaleza de la palabra como auxiliar de la inteligencia, de las formas históricas que reviste en el tiempo, está todo el complejo de la Ciencia del Lenguaje, que estudiando la síntesis singular de la palabra y del concepto viene a colocarse en los confines de las ciencias del espíritu y de la materia, y en cierta manera ha de contraponerse a unas y otras, ya que la palabra es órgano universal de toda forma de conocimiento²⁶.

23. PFFC I, pp. 8 ss.

24. PFFC I, pp. 58-59.

25. PFFC I, p. 66.

26. PFFC I, p. 7.

Pone empeño don Ángel en distinguir la ciencia del lenguaje de las disciplinas que le son próximas, y que, por consiguiente, podrían confundirse con ella. Éstas son la «glótica», es decir, el estudio de los idiomas con vistas a su empleo como instrumentos al servicio de los fines de «la vida práctica»²⁷, y la «filología», esto es, el estudio de los idiomas como claves de acceso a los monumentos literarios y científicos de los siglos pasados, monumentos que, a su vez, son la puerta de entrada al conocimiento «[d]el desarrollo de la vida intelectual histórica [de los pueblos y las civilizaciones]»²⁸. En cuanto a la ciencia del lenguaje propiamente dicha, advierte Amor Ruibal que se ocupa, poco más o menos, de la misma materia que las otras dos disciplinas, pero al mismo tiempo insiste en que lo hace desde un punto de vista diferente: en la glótica y la filología, «las lenguas tienen razón de *instrumento*»; en la ciencia del lenguaje, en cambio, tienen «razón de *objeto*»²⁹.

A esta disciplina que contempla las lenguas como objeto –y no como simple medio– de conocimiento, don Ángel prefiere denominarla *filología comparada* antes que *lingüística*³⁰, término este que considera más apropiado como designación alternativa de la *glótica*. Huelga decir que tales propuestas de denominación no han encontrado eco en los estudios lingüísticos modernos, en donde ha prevalecido el uso de *lingüística comparada* como nombre del estudio comparativo de las lenguas. La ciencia que Amor Ruibal llamaba *filología comparada* vendría a equivaler a lo que hoy recibe el nombre de *lingüística general*. Y, por lo que toca al término *filología* como tal, desprovisto de adjetivos, se ha ceñido a su sentido cultural decimonónico, como designación más institucional que científica: en nuestros días no se escriben obras que ostenten el título de *tratados de filología*³¹... Sea como fuere, el propio Amor Ruibal

27. PFFC I, p. 15.

28. PFFC I, pp. 15-16.

29. PFFC I, p. 16.

30. PFFC I, pp. 16, 22.

31. Cf., con todo, la reciente reedición (1990) del *Traité de philologie arabe* (Imprimerie catholique, Beirut, 1961) de Henri Fleisch (1904-1985). Bien es cierto que, en realidad, se trata de una gramática de la lengua árabe con un capítulo introductorio sobre su historia.

señala la índole «puramente denominativa» de la cuestión y apunta, en consecuencia, que sería ocioso detenerse largamente en ella³². Más que los rótulos que sugiere para las disciplinas filológico-lingüísticas, importa su profunda intuición del valor de la comparación en el estudio científico de las lenguas; un valor que hoy, desde luego, es universalmente reconocido y que se ejercita aun en los casos en los que el lingüista se concentra en el análisis de una lengua en concreto³³. Si bien puede darse en abstracto una filología que no sea comparativa, la lingüística no podrá nunca dejar de serlo; como bien dice Amor Ruibal: «en la Filología general existe una razón *lingüística* y una razón de *comparación* que, concretada a los idiomas en sí mismos, lleva directamente a la Ciencia del Lenguaje el elemento comparativo de la Filología, por el cual se constituye en Filología comparada»³⁴.

Este último argumento tiene visos de paralogsismo, pero Amor Ruibal estaba obligado a justificar el título que había dado a su obra (un título que, por lo demás, respondía a hábitos bien asentados en aquel momento). Y no dejaba de ser perspicaz, por cierto, la manera en que don Ángel trataba de fundamentarlo: la *ciencia del lenguaje* por antonomasia es la *filología comparada*, centrada en el estudio de las lenguas en sí mismas y por sí mismas; o bien, a la inversa, la *gramática histórico-comparada* es la filología por antonomasia en tanto *ciencia del lenguaje*³⁵. Ahora bien, del hecho de que sea la filología por antonomasia no se desprende —apunta nuestro autor³⁶— que quepa prescindir del adjetivo *comparada* cuando se haya de hacer mención de la disciplina: *comparada* es un elemento indispensable

32. PFFC I, p. 20.

33. Cf. J. H. Greenberg, «Some Methods of Dynamic Comparison in Linguistics», en J. Puhvel, ed., *Substance and Structure of Language*, University of California Press, Berkeley, 1969, pp. 147-203; W. Eilers, *Die vergleichend-semasiologische Methode in der Orientalistik*, Verlag der Akademie der Wissenschaften und Literatur, Wiesbaden, 1973, p. 10; cf. también G. del Olmo Lete, *Questions de linguistique sémitique. Racine et lexème. Histoire de la recherche (1940-2000)*, Maisonneuve, París, 2003, pp. 154 ss.

34. PFFC I, p. 21.

35. Aunque, en rigor, la gramática histórico-comparada no es para don Ángel la totalidad de la ciencia del lenguaje, sino tan solo una de sus dos partes (cf. PFFC I, p. 30).

36. PFFC I, p. 21.

de su denominación, «porque existe otra aplicación de la Filología de que es menester distinguir la acepción lingüística, [y] porque denota la *comparación* manifestada expresamente, el modo peculiar de ser y señal característica de la Ciencia del Lenguaje».

2 DETERMINACIÓN DEL OBJETO

A juicio de Amor Ruibal, el lenguaje es una realidad que tiene dos componentes, dos caras: una cara interior, «que alcanza al mundo de las ideas», y una cara exterior, «que reduce [aquéllas] a fórmulas asequibles en el mundo sensible»³⁷. Comprende el lenguaje, por tanto, fenómenos de tres órdenes: de un lado, los fenómenos «de significación, llamados semánticos o *semasiológicos*»; de otro, los fenómenos relativos a los sonidos, o «[fenómenos] *fonéticos*», y los relativos a las formas «o *morfológicos*»³⁸. No existe, pues, ni puede existir la palabra si no se produce la conjunción de lo *interior* y lo *exterior*, de lo *formal* y lo *material*. Como es evidente, la ciencia del lenguaje debe contemplar ambas dimensiones si quiere hacer justicia a su objeto. De ahí que don Ángel la defina como «[l]a suma científica de las razones *naturales* y de las razones psicológicas del lenguaje históricamente realizadas»³⁹. Ciertamente, no todos los estudiosos saben escapar –como hace nuestro autor– a la seducción del unilateralismo, de donde nace todo un cúmulo de teorías equivocadas, parciales en un sentido o en otro, que Amor Ruibal habrá de analizar y rebatir⁴⁰.

Según la entiende don Ángel, la ciencia del lenguaje incluye una vertiente discursiva o «filosófica» (*grosso modo* correspondiente a lo que hoy se denominaría *teoría del lenguaje*) y otra «descriptiva»⁴¹.

37. PFFC I, p. 27.

38. PFFC I, p. 28.

39. PFFC I, p. 28; cursivas añadidas.

40. PFFC I, pp. 27 ss.

41. PFFC I, p. 29. A un lingüista formado en la segunda mitad del siglo xx, el rótulo «descriptiva» puede inducirlo a hacer conjeturas erróneas acerca del contenido de esta parte de la ciencia del lenguaje. Ciertamente es que, para salir del error, le bastará con no detener la lectura en este pasaje; poco después, en efecto, Amor Ruibal dice que «la parte *descriptiva* abarca la *gramática comparada* y la *gramática histórica*» (PFFC I, p. 30).

Dentro del campo de la vertiente descriptiva, presenta nuestro autor una adecuada articulación de la gramática histórica y de la comparada⁴² como descripción de las series de transformaciones que experimenta el lenguaje a través del espacio y del tiempo, las cuales «constituyen [el objeto de] la Morfología lingüística general»⁴³. Se trata de una ciencia con tres ramas principales, a saber: el estudio de la diversidad de organización interna de las lenguas del globo («*morfogenia* lingüística»); el estudio de las causas intra- y extralingüísticas que determinan dicha diversidad («*metamorfismo* lingüístico»); finalmente, el estudio de «[la] serie de fenómenos que en épocas relativa o absolutamente primitivas han tenido lugar en el lenguaje» («*paleomorfismo* glotológico»)⁴⁴.

En cuanto ha bosquejado este cuadro del objeto de la ciencia del lenguaje —que puede calificarse de impecable—, se entrega Amor Ruibal a sus más intensas pasiones intelectuales: la teorización y la polémica. Con evidente deleite, procede a la descripción y refutación de los autores que se han desviado de la necesaria perspectiva integradora por haber hecho excesivo hincapié en una sola de las dos caras del lenguaje⁴⁵. Por un lado, hay autores de ideario más o menos francamente positivista y/o darwinista, como son August Schleicher (1821-1968), Abel Hovelacque (1843-1896) o F. Max Müller (1823-1901), que han tendido a olvidar el aspecto psíquico del lenguaje, su carácter de actividad libre, voluntaria. Por otro lado, hay autores que han relegado a un segundo plano «el elemento *fonético*»⁴⁶, o «material»⁴⁷, y las limitaciones que éste impone al ejercicio de la voluntad humana. Según Amor Ruibal, se hallan entre ellos Wilhelm von Humboldt (1767-1835), William Dwight Whitney (1827-1894) y Archibald H. Sayce (1845-1933).

42. Cf. supra n. 41.

43. PFFC I, p. 31. Obviamente, se trata de una morfología *lato sensu*, que abarca un orden de fenómenos que excede con mucho en amplitud al que nosotros solemos subsumir bajo el nombre de «morfología».

44. PFFC I, pp. 31-32.

45. PFFC I, pp. 33 ss.

46. PFFC I, p. 44.

47. PFFC I, p. 46.

Frente a esta y aquella escuela, radicalmente enfrentadas, sostiene nuestro autor que la ciencia comparada del lenguaje no debe ignorar ninguna de las caras de su objeto: «la naturaleza de la ciencia del lenguaje debe fijarse con arreglo a la naturaleza del lenguaje mismo, [el cual es] un conjunto que resulta del orden psicológico y del orden físico»⁴⁸. Amor Ruibal no puede dejar de reconocer que el acto de la palabra es un acto humano, y, por tanto, un acto libre. No obstante, señala también que no es un acto puramente psíquico, sino un acto de naturaleza psico-física, «ejercido dentro de la esfera de libertad compatible con las leyes de la pronunciación»⁴⁹. Éstas, junto con «el carácter social que reviste el lenguaje»⁵⁰, son causa de la regularidad que se verifica en el desarrollo de las lenguas; regularidad que ha ofuscado a no pocos estudiosos (Schleicher *et alii*), llevándolos a presentar las leyes lingüísticas como «leyes inmutables [...], cuya ordenación está fuera del alcance de la voluntad individual»⁵¹.

A lo largo de toda esta discusión, Amor Ruibal manifiesta una notable agudeza como polemista y demuestra poseer una segura base filosófico-teológica que no hace concesiones a la moda de la época, una época obcecada y seducida por los brillantes descubrimientos de una ciencia nueva y arrolladora. Por doquier se nos revela el filósofo que es nuestro autor, siempre en busca de la claridad en la exposición de las tesis en conflicto, siempre deseoso de clausurar las discusiones con una recapitulación que se anticipe a los malentendidos y resuelva dudas de última hora. Por eso, después de haber vertido sus propias opiniones a medida que presentaba –y cri-

48. PFFC I, pp. 48-49.

49. PFFC I, p. 49.

50. PFFC I, p. 49.

51. PFFC I, p. 34. No estará de más decir, por otra parte, que don Ángel admite no haber sido el primero en percatarse de la necesidad de una alternativa a los dos extremos viciosos del *materialismo* y el *espiritualismo*. Nuestro autor levanta acta de la existencia de una vía media que tiene en Friedrich Müller (1834-1898) a su más ilustre representante (PFFC I, pp. 46-48). Ocurre que Müller, en su afán por no repetir los errores de un Whitney, acaba por caer en las mismas exageraciones en que había incurrido Schleicher (PFFC I, pp. 47).

ticaba— las propias de las escuelas *materialista* y *espiritualista*, las reúne, reformula y amplía a lo largo de varias páginas⁵². En este largo pasaje, destaca el vigor con que don Ángel se opone al establecimiento de correspondencias entre lo lingüístico y lo racial:

[Los idiomas] no son en caso alguno un hecho de raza[,] porque las lenguas, como los sistemas de numeración, como los procedimientos de escritura, como las teorías de un sistema, traspasan los confines de su nacimiento y cambian de medio ambiente recorriendo muy diversas regiones de la tierra, sin resistencia alguna a la adaptación. [...] La *historia interna* de los idiomas [...] puede seguirse en su desarrollo, sin mentar en manera alguna el carácter de las relaciones entre lenguas y razas[;] la *historia externa*, que se refiere a la clasificación de pueblos y lenguas, distribución de éstas, etc., ni aun atañe a la vida de los idiomas, pues los supone constituidos. Por consiguiente, ninguno de los aspectos verdaderamente glotológicos de la palabra tiene relaciones antropológicas⁵³.

Toda esta discusión sobre la caracterización científica de la filología comparada da pie a Amor Ruibal para engolfarse en una disquisición sobre el concepto de *ciencia*, a modo de un tratado de epistemología⁵⁴. En estas páginas, donde nuestro autor se siente a sus anchas, queda patente la amplitud de su visión del *arbor scientiarum*. Como «base primera» de la filología comparada, don Ángel señala «la *uniformidad de la naturaleza humana* en orden a los hechos lingüísticos, a través de todas las edades y en todas las regiones»⁵⁵. Esta homogeneidad, como es obvio, posibilita la práctica de la comparación. Como «*condición primera*», apunta nuestro autor la distribución de las lenguas por familias, conseguida a través de su estudio comparado, que permite su progresiva reducción a unidades superiores «hasta alcanzar los centros o centro primordial al

52. PFFC I, pp. 48-58.

53. PFFC I, p. 51.

54. PFFC I, pp. 60 ss.

55. PFFC I, p. 68.

cual aquéllos se refieren»⁵⁶. Como «*principio primero*», en fin, el del «paralelismo etimológico»:

Esto es, que en toda etimología se proceda por cotejo de formas que tengan el mismo estadio lingüístico, o que mediante una legítima reconstrucción se puedan ofrecer en el grado de desarrollo propio de la época en que corresponde hacer la comparación. Este principio constituye la garantía de acierto en toda la labor deductiva de parentesco de idiomas, de constitutivos de raíces, y demás problemas concernientes al ser íntimo de la lenguas⁵⁷.

Base, condición y principio se integran en la función descriptiva y filosófica de la ciencia del lenguaje, que Amor Ruibal nunca pierde de vista. De resaltar es que este teórico de la lingüística incluye el *paralelismo etimológico*. Difícilmente podría enunciarse de manera más precisa la garantía y función de la ciencia del lenguaje, sobre todo a propósito de la reconstrucción etimológica, función suya tan primordial, pero a la vez tan arriesgada, dadas las frecuentes antinomias que parecen anular el parentesco, la semejanza o aire de familia entre las lenguas y que sólo la reducción al mismo nivel o plano⁵⁸ permite superar.

3 HISTORIA DE LA CIENCIA DEL LENGUAJE

A presentar la historia de la ciencia del lenguaje dedica nuestro autor una buena parte de *Los problemas fundamentales*: los capítulos III-VIII del primer volumen y los capítulos I-III del segundo. Inicia su tratamiento de la materia con unas breves reflexiones sobre la «filosofía de la historia lingüística»⁵⁹, para, a continuación⁶⁰, exponer algunas consideraciones generales sobre la periodización de dicha historia (que le dan ocasión de recuperar el esquema de las dos tendencias, que aflorarán a lo largo de tal historia: la «experimental» y la «espe-

56. PFFC I, p. 69.

57. PFFC I, p. 69.

58. PFFC I, p. 70.

59. PFFC I, pp. 72 ss.

60. PFFC I, pp. 74 ss.

culativa», plasmadas, respectivamente, por los autores indios y los griegos). En realidad, como decíamos más arriba, estos capítulos, en virtud de su extensión, constituyen obra aparte, y obra que más cabe admirar que comentar. De todos modos, choca el tono que presentan, tan diferente del de los dos primeros, claramente especulativo, y del de los que seguirán en el segundo volumen, clara imagen de la versatilidad del talento de Amor Ruibal. De hecho, se trata de auténticas síntesis de historia de las literaturas respectivas, con la excusa de pretender ser historias de la lengua.

3.1 *Lingüística sánscrita*

De la lingüística sánscrita traza un completo panorama que asombra por su alcance y erudición. Se nos ofrece una detallada panorámica de la literatura sánscrita con un encuadre preciso de su periodización y nivel de lengua. Como nota destacada de esta visión histórica, cabe mencionar la aparición en ella de los problemas básicos de la ciencia del lenguaje, y la solución, muchas veces definitiva, que ya entonces alcanzan. Por otra parte, el descubrimiento de la lengua sánscrita —y de su tradición gramatical— será decisivo para la configuración científica moderna de la disciplina, como don Ángel pondrá de relieve en su momento.

3.2 *Lingüística grecorromana*

A continuación⁶¹ se encuentra la exposición de la historia de la lingüística griega (la romana es, con respecto a ella, meramente *epigonal*). Predomina entre los helenos el enfoque especulativo sobre la aproximación gramatical, empírica (que prevalecía en la tradición india). Entre las especulaciones lingüísticas de los griegos destacan, sobre todo, las suscitadas por la controversia sobre el origen del lenguaje (*ῥύσει ο θεσει*?), enraizada en posturas filosóficas previas. En relación con ella, es de mencionar el emerger de la tesis del simbolismo fonético-alfabético, cuyo eco todavía resuena en nuestros días⁶².

61. PFFC I, capítulos IV-V.

62. Cf., a este propósito, R. M. Voigt, *Die infirmen Verbaltypen des Arabischen und das Biradikalismus-Problem*, Steiner, Stuttgart, 1988, p. 50; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 113 ss., 126, 132 ss.

Por lo demás, uno no puede dejar de sorprenderse –y maravillarse– ante el conocimiento que de la gramática y lexicografía griega y latina demuestra Amor Ruibal, con su acostumbrada abundancia de citas (en las lenguas originales, por cierto) y agudos comentarios valorativos. Al margen de este panorama histórico se ofrecen interesantes escorzos de problemas como el de la acentuación-tonalidad del verso clásico⁶³ o el de significación de las bibliotecas helenísticas o romanas en el desarrollo de la lingüística de su época.

Pero Amor Ruibal no se contenta con una primera aproximación, de modo que vuelve, en un capítulo nuevo⁶⁴, a indagar más a fondo los problemas que aquélla ha hecho aflorar, y que han sido de perenne interés para los lingüistas. Entre ellos sobresalen el del origen natural o convencional de la palabra⁶⁵, que acabamos de mencionar (y el concomitante del papel de los procesos de anomalía/analogía en su formación y funcionamiento⁶⁶); el tema de la significación⁶⁷; el de la índole de la gramática como *ἐμπειρία*, *τέχνη* o *ἐπιστήμη*, y el de la distinción entre gramática, filología y crítica⁶⁸; el de la génesis de la teoría de las partes del discurso; el de la estructuración de la gramática⁶⁹; el de la relación entre verbo y nombre⁷⁰... Amor Ruibal se revela como un competente crítico de las diferentes teorías de la Antigüedad, pero su exposición peca de reiterativa y poco sistemática, con una constante mezcla de datos históricos y reflexiones teóricas que acaba por extraviar al lector. Da la impresión de que este capítulo fuese la reutilización de un trabajo independiente.

Dentro de esta valoración de la glotología grecorromana, Amor Ruibal se embarca en una larga disquisición sobre la teoría etimológica de los antiguos: creación y derivación de palabras,

63. PFFC I, pp. 121 ss.

64. PFFC I, capítulo VI.

65. PFFC I, pp. 163 ss.

66. PFFC I, p. 169.

67. PFFC I, pp. 169 ss.

68. PFFC I, p. 173 n. 1.

69. PFFC I, pp. 196 ss.

70. PFFC I, pp. 197 ss.; cf. también PFFC I, pp. 22 ss., 79 ss., 82, 95, 109, 137; PFFC II, pp. 222, 227, 237 ss., 240 ss., 362 ss., 366.

naturaleza de las raíces... Es un problema básico de la lingüística comparada, que ya ha tratado con anterioridad, y al que regresará más adelante. El tratamiento histórico impone estas reiteraciones, que contribuyen a producir la ya aludida impresión de desorden.

A este propósito, don Ángel somete a revisión las teorías de la Antigüedad en torno a la naturaleza de la palabra y comprueba la recurrente aparición del simbolismo fonético como último fundamento de la etimología⁷¹. Reviste mucho interés su comentario sobre los diversos procedimientos de creación de palabras (y, por ende, de análisis etimológico) reconocidos por los estoicos: la imitación (*μίμησις*), la semejanza (*ὁμοίωσις*), la analogía (*αναλογία*) y la antífrasis o enantiosema (*ἐναντίωσις*)⁷². En relación con esta última, se trata básicamente de etimología histórica, no radical; no obstante, también a este nivel tiene enorme significación, y no sólo en indoeuropeo, sino también en las lenguas semíticas (constatada desde siempre en árabe y ahora proyectada de manera sistemática a aquel nivel etimológico⁷³). En el fondo, el principio fundamental de la etimología grecorromana era la semejanza⁷⁴, completada con las reglas de desarrollo del sentido (metonimia/metáfora) o de transformación del sonido (metátesis, epéntesis), elementos válidos hasta nuestros días. Cualquier etimología ha de trabajar sobre la base fonológica y semántica al mismo tiempo para superar los problemas de homofonía y polisemia que surgen constantemente en este campo.

Sobre el principio, pues, de comparación de las palabras con las cosas y de las voces nuevas con las antiguas, las reglas próximas de análisis se refirieron unas al sonido y otras al sentido, ya que por uno y por otro concepto eran las palabras imitables y de hecho imitadas, o imitación a su vez⁷⁵.

71. PFFC I, p. 216; cf. también PFFC I, pp. 72 ss., 122, 143 ss., 148 ss.; PFFC II, pp. 144 ss., 409, 411 ss.

72. PFFC I, pp. 216 ss.

73. Cf. G. Bohas, *Matrices et étymons*, Éditions du Zèbre, Lausana, 2000, pp. 139-149; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 81, 146, 194.

74. PFFC I, p. 218.

75. PFFC I, p. 218.

3.3 Lingüística semítica

Si sorprende la exposición que don Ángel hace de la historia lingüística grecorromana, no menos sorprendente es la que ofrece sobre la de la lingüística semítica. Una vez más salta a la vista su dominio del tema, comprensible en quien ha dedicado largo tiempo a la enseñanza de las lenguas orientales y al estudio de la filología bíblica. Con todo, se ha de decir, a título de valoración general, que en este caso no se muestra tan acertado como en el examen de las doctrinas griegas y latinas. Desde luego, conoce bien este tipo lingüístico⁷⁶ y la historia de los estudios a él consagrados, pero deja ver deficiencias, por ejemplo, en el conocimiento de la gramática del acadio y de la historia de la gramática árabe. Para Amor Ruibal, son semitas, básicamente, los sirios, los judíos y los árabes⁷⁷. Lo cierto es que el atraso en que vivían los estudios semíticos en relación con los indoeuropeos, constatado por Amor Ruibal, ha influido en su información sobre la historia de las lenguas de la familia y sobre las correspondientes tradiciones gramaticales y lexicográficas. En lo que sigue vamos a agrupar por lenguas las opiniones que merecen resaltarse por su corrección y aquéllas que, a día de hoy, deberían ser corregidas (o, simplemente, borradas). Don Ángel volverá sobre estas cuestiones más tarde, cuando trate de la clasificación de las lenguas semíticas⁷⁸.

1. Hebreo. Amor Ruibal se enreda, basándose en el texto bíblico, en una imposible distinción entre indígenas palestinos, fenicios/cananeos y semitas. Lo cananeos provendrían del Golfo Pérsico, de *Phun-t* (de donde *Phoinikes/Poeni* [!])⁷⁹, y de dicha región procederían también los hebreos y los asirios⁸⁰. En cuanto a los cananeos, éstos tomarían su lengua de los hebreos (!)⁸¹. El ara-

76. PFFC I, p. 228.

77. PFFC I, p. 229.

78. PFFC II, capítulo VII.

79. PFFC I, pp. 255 ss.

80. No queda claro si Amor Ruibal considera que los fenicios son o no son semitas («tres pueblos [...] no de una sola raza»). La clasificación lingüística no resuelve el problema, porque todos toman la misma lengua (PFFC I, p. 256).

81. PFFC I, p. 256.

meo, en fin, teñirá el habla semítica de estos pueblos con una mayor o menor intensidad, lo que dará lugar a la constitución de dos grupos lingüísticos: el aramaico-asirio y el hebraico-cananeo.

No obstante, en su valoración, no muy precisa, de la tradición rabínica⁸², Amor Ruibal hace gala de un buen conocimiento del valor de la masora, como tentativa pregramatical⁸³, y de la escuela gramatical judeo-española⁸⁴, así como de la labor de los hebraístas cristianos a partir del siglo xvi en la elaboración de la gramática científica del hebreo⁸⁵.

Don Ángel considera el hebreo en relación especial con «el primitivo arameo, asirio y fenicio»⁸⁶ dentro de la familia semítica, lo que se debe, como veremos, a su teoría del origen de los semitas y su lengua, determinada por la visión bíblica tal y como se desprendía de la exégesis católica del momento. Supone nuestro autor que el hebreo cayó pronto bajo el influjo del arameo y que había desaparecido ya en la época de Esdrás⁸⁷. Sobre esta base realiza la periodización de la historia de la lengua y de su estudio entre los judíos y los cristianos⁸⁸, con singular despliegue de erudición en la descripción de cada período. Su caracterización de la literatura targúmica debe revisarse a la luz de los nuevos descubrimientos, que curiosamente él intuye, a la vez que está al corriente de los últimos hallazgos en la materia⁸⁹. Lleva a cabo, además, una adecuada valo-

82. PFFC I, p. 231 n. 1.

83. PFFC I, p. 232; cf. también PFFC I, pp. 292, 299 ss.

84. PFFC I, pp. 233 ss.

85. PFFC I, p. 236.

En el campo de los estudios hebraicos contemporáneos, Amor Ruibal tiene dos *bestias negras*, a las que zarandeará una y otra vez a lo largo de su obra: Renan (cf., por ejemplo, PFFC I, p. 237 n. 1), con su *Histoire générale et système comparée des langues sémitiques* (Imprimerie Impériale, París, 1855), y García Blanco (cf., por ejemplo, PFFC I, p. 231 n. 2, p. 288 n. 1, p. 290 n. 1, p. 293 n. 2) con su *Diqduq. Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea* (vol. 1, Imprenta y Fundición de don Eusebio Aguado, Madrid, 1846; vol. 2, Imprenta de José Félix Palacios, 1848).

86. PFFC I, p. 277.

87. PFFC I, p. 278.

88. PFFC I, p. 279.

89. PFFC I, p. 283 n. 1.

ración de la versión de los Setenta⁹⁰ y una acendrada defensa de la *Vulgata*, a la vez que una precisa estimación de la *Vetus Latina*⁹¹. Sus ideas sobre el origen del alfabeto hebreo, e incluso en gran parte de su desarrollo, son completamente actuales: «La escritura hebraica es una de las derivaciones de la escritura fenicia, como la fenicia es a su vez derivación de la egipcia, cuyo ideografismo (tipo yerático [sic]) supieron los fenicios convertir en sistema alfabético totalmente fonético»⁹².

A propósito del tema del alfabeto, se embarca Amor Ruibal en un *excursus*⁹³ sobre los aberrantes sistemas hermenéuticos basados en el valor de las letras o de los sonidos similares en otras lenguas. Asimismo, hace una adecuada interpretación de la labor llevada a cabo por los masoretas en la consignación escrita del texto bíblico⁹⁴ y de su «puntuación/vocalización», con la gradual complicación del sistema (acentos). Atribuye origen sirio al procedimiento⁹⁵. La notación vocálica le lleva a desarrollar el tema de los sonidos vocálicos en hebreo, y en semítico en general⁹⁶. Hace de la cábala una extensión de la masora, en razón de su fijación obsesiva por las letras, y ofrece de ella una adecuada caracterización, por encima de su sentido vulgar⁹⁷; bien es verdad que acaba por caracterizarla como «trabajo tan fatigoso como inútil». Aboga, en fin, por el abandono de la masora como fuente de trabajo lingüístico (actitud que hoy comparten muchos semitistas y hebraístas, pese a la estimación de que goza en el mundo judío): «debe decirse que la masora ha acarreado grave perjuicio a la buena filología y hermenéutica; si ha sido ‘cerco de la ley’, fue más para estrecharla que para defenderla»⁹⁸.

90. PFFC I, p. 285 n. 1.

91. PFFC I, pp. 286 ss. n. 1.

92. PFFC I, pp. 287 ss.

93. PFFC I, p. 188 n. 1.

94. PFFC I, pp. 291 ss.

95. PFFC I, p. 295.

96. PFFC I, pp. 295 ss.

97. PFFC I, p. 299 n. 1.

98. PFFC I, p. 302.

De hecho, la exégesis bíblica científica se ha llevado y lleva a cabo, en su mayor parte, al margen de la masora⁹⁹. En cambio, el período gramatical de estudio del hebreo, que sucede al masorético, encuentra en Amor Ruibal un entusiasta expositor. De él hace una exhaustiva presentación en sus fases medieval, renacentista y de madurez, al socaire del método comparativo que entonces se inaugura¹⁰⁰, tanto en al ámbito gramatical como en el lexicográfico. Amor Ruibal resume así la situación:

El actual momento científico en la materia está representado por un conjunto equilibrado del método histórico, crítico y comparado, en cuya aplicación está la verdadera norma de investigaciones lingüísticas. Las lenguas semíticas, sin embargo, esperan todavía su Bopp para figurar dignamente al lado de las indo-europeas¹⁰¹.

Antes de alcanzar esta conclusión, empero, Amor Ruibal no ha podido olvidar ofrecer, aunque fuera en una extensa nota¹⁰², una síntesis de la técnica poética hebreo-bíblica con la que redondear en su totalidad el horizonte de las aplicaciones de la lengua en sus componentes prosódicos. Nos ofrece una acertada síntesis de la teoría del paralelismo («la rima del pensamiento», como él la llama) de Robert Lowth (1710-1787), que tan de moda está en los estudios modernos de poética hebrea. Manifiesta, por otra parte, un franco menosprecio de la poesía hebrea medieval¹⁰³, que seguramente no compartirán los estudiosos y editores de ese mundo poético, que tanto han proliferado en nuestros días.

99. Amor Ruibal hace a Ben-Neftalí babilónico (PFFC I, p. 302). Bien es verdad que por aquellas fechas aún no se habían publicado los estudios de Paul Kahle (1875-1964) acerca de la masora (*Masoreten des Ostens. Die ältesten punktierten Handschriften des Alten Testaments und der Targume*, Hinrichs, Leipzig, 1913; *Masoreten des Westens. I. Liturgische Texte mit palästinischer Punktation*, Stuttgart, Kohlhammer, 1927; *Masoreten des Westens. II. Das palästinische Pentateuchtargum. Die palästinische Punktation. Der Bibeltext des Ben Naftali*, Stuttgart, Kohlhammer, 1930).

100. PFFC I, pp. 302-319.

101. PFFC I, pp. 318-319.

102. PFFC I, p. 312 n. 1.

103. PFFC I, p. 316 n. 1: «no tiene originalidad».

2. Arameo. En contraste con su prolíja descripción de la lingüística hebrea, don Ángel es escueto en su valoración de la tradición gramatical siro-araméa¹⁰⁴. De hecho, en relación con su fase medieval y renacentista peca de demasiado sucinto¹⁰⁵ y, además, pasa por alto la significación de la pervivencia dialectal del siríaco, que ya por aquellas fechas comenzaba a atraer la atención de los estudiosos.

3. Árabe. Para Amor Ruibal, la árabe es más completa y perfecta de todas las lenguas semíticas. Afirma su unidad primigenia y piensa que la variación dialectal fue, en un principio, puramente léxica, y, por tanto, marginal¹⁰⁶. Es éste un juicio que hoy sería difícilmente admisible. Como en casos anteriores, Amor Ruibal exhibe un gran conocimiento del terreno que pisa, destacando su amplia información acerca de la cultura árabe (sobre todo de la filosófica)¹⁰⁷. En cuanto a la literatura árabe, no la tiene en alta estima; la considera, de hecho, meramente imitativa, desprovista de originalidad¹⁰⁸, un juicio que en la actualidad satisfaría a muchos... e irritaría a otros tantos¹⁰⁹. En fin, sea como fuere, no me resisto a transcribir este párrafo, por lo que puede tener de diagnóstico de una situación que nos toca de cerca. En su periodización de la literatura árabe, Amor Ruibal señala

[u]n *periodo de decadencia* que alcanza desde la caída del Califato hasta la toma de Egipto por Selim (1515), si bien puede decirse perpetuado hasta el siglo xx, porque toda la moderna literatura arábica dista inmensamente de sus antiguos esplendores, a los cuales no volverá mientras el contacto con sólidas civilizaciones no coloque a los hijos del desierto en circunstancias psicológicas análogas a las de

104. PFFC I, p. 237

105. Cf. a este propósito G. del Olmo Lete, *Semitistas catalanes...*, op. cit., pp. 177 ss.

106. PFFC I, p. 242. En este sentido llega a ignorar la peculiaridad lingüística del «dialecto» sud-arábigo (PFFC I, p. 252 n. 1). Toda esta sección de la obra necesitaría una corrección por lo que a las transcripciones de nombres propios y títulos de obras se refiere.

107. Cf. a este propósito la nota de seis páginas, 245-251, que le dedica

108. PFFC I, pp. 238 ss., 244 n. 1, 245 n. 1, p. 253 n. 1

109. «Sobre las doctrinas y libros que guardaban aquellos pueblos [los invadidos por los árabes] se apoya toda la ciencia del Islam, cuyo carácter y nota distintiva estuvo en conservar e ilustrar, sin que pueda decirse en rigor que haya sabido producir» (PFFC I, p. 238).

otro tiempo, si no es que debe negarse la existencia de una cultura rigurosamente arábica¹¹⁰.

Amor Ruibal sostiene, pues, que el período de hegemonía de los turcos en el Próximo Oriente fue, desde el punto de vista cultural, un verdadero erial e insinúa la necesidad que los árabes tienen de asimilar algunos de los logros del Occidente cristiano para poder recuperar su pasado esplendor. Ciertamente es que, cuando don Ángel escribía estas palabras, todavía la Nahda no había dado sus mejores frutos y no habían aparecido Taha Hussein (1899-1973) ni Nagib Mahfuz (1911-2006).

Sobre el *Corán*, emite Amor Ruibal un juicio muy crítico, que sólo se puede encontrar en investigadores que no forman parte del mundo islámico: «Es una deformación sucesiva, sin unidad de plan ni de pensamiento, y en la cual no sólo hay desproporciones de estilo y hasta de extensión [...], sino también repeticiones y contradicción en las ideas, sin orden de tiempo ni de materias»¹¹¹.

Exhibe nuestro autor, en fin, un discreto conocimiento de la historia de la gramática árabe (casi nulo, en cambio, de la lexicografía), cuya evolución refiere, en líneas generales, hasta el siglo XIX¹¹². Destaca el origen autóctono de la gramática árabe, si bien cree importada la tan celebrada y citada tripartición «nombre, verbo, partícula»¹¹³.

4. Acadio. Dado que la lengua y literatura acacias (o asirio-babilónicas) han entrado en la escena académica en fecha reciente, no es de extrañar que la información que acerca de ellas ofrece Amor Ruibal resulte un tanto confusa. Conoce bien don Ángel la prehistoria de la escritura cuneiforme¹¹⁴, así como la historia de su

110. PFFC I, p. 244 n. 1.

111. PFFC I, p. 241 n. 1.

112. Sorprende no ver citada la *Grammatica arabica in usum scholarum academicarum* (Fritzsch, Leipzig, 1848) de Carl Paul Caspari (1814-1892), divulgada más tarde en la versión inglesa (*A grammar of the Arabic language*, Williams & Norgate, London, 2 vols., 1874-1875) de William Wright (1830-1889). Es ésta una obra de referencia incluso hoy en día.

113. PFFC I, pp. 252 ss. PFFC I, p. 253.

114. PFFC I, pp. 257 ss. No pocas de las referencias que otrora se hacían a las «letras asirias» lo son en rigor al alfabeto arameo, como bien indica Amor Ruibal.

interpretación a través de las inscripciones de los Aqueménidas. Sabe que la segunda columna de dichas inscripciones corresponde a la lengua elamita (aunque sobre esta cuestión volverá más tarde¹¹⁵). Interpreta correctamente el origen «geroglífico» [sic], es decir, pictográfico, de la escritura cuneiforme¹¹⁶, pero reconoce que «no existe todavía una colección completa de los signos de escritura babilonia y asiria para fijar sus grados evolutivos»¹¹⁷. Ésta será la función, bien percibida por Amor Ruibal, de los futuros silabarios. Describe con acierto la dirección original de la escritura cuneiforme y su transformación de sistema ideográfico en fonográfico¹¹⁸. Tiene, en fin, buen conocimiento de la producción asiriológica del momento, gracias a la cual está al corriente de la literatura en acadio, incluidas las cartas de El-Amarna, cuya problemática histórico-lingüística esboza con precisión¹¹⁹.

La cosa se complica, sin embargo, cuando Amor Ruibal trata de definir la situación del asirio/acadio dentro del ámbito de las lenguas semíticas. Seducido quizá por el uso inicial que se hizo del hebreo en la interpretación de esta lengua, y apoyado en la tradición bíblica, cree en un parentesco estrecho de ambos pueblos y ambas lenguas bajo el paraguas arameo¹²⁰. La lengua de Babilonia es –señala– lengua semítica, pero no es la más antigua del grupo «araméo-hebraico» (!):

De hecho la familia del semitismo, conocido sobre todo en las formas arcaicas del arameo, habrá de ser la que proporcione la luz necesaria para alumbrar las oscuridades de la fonética y morfología asirias, para que nos sea dado ver el lugar en que haya de ser colocado aquel idioma dentro del semitismo ya estudiado y comparado¹²¹.

115. PFFC I, pp. 267 ss.

116. PFFC I, p. 258, p. 1.

117. PFFC I, p. 259 n. 1.

118. PFFC I, p. 260 n. 1.

119. PFFC I, p. 262 n. 1.

120. PFFC I, p. 264.

121. PFFC I, p. 265.

Amor Ruibal acaba, pues, por fabricar un auténtico *potaje* historiográfico, fruto de una telescopización acrítica de datos y fechas, así como de la ambigua significación de *asirio* en la Antigüedad: «Es un hecho digno de ser notado que en general los datos antiguos que llegaron a nosotros de la lengua de los asirios la presentan como idioma aramaico, o la suponen en afinidad próxima a esta familia»¹²². La confusión llega a ser tan grande que, ciñendonos a la exposición de don Ángel, nos resulta imposible saber en qué lengua se dirigen a los habitantes de Jerusalén los enviados de Senaquerib¹²³: arameo-araméo, arameo-asirio o asirio-araméo.

122. PFFC I, p. 265.

123. PFFC I, p. 266. Se cuenta en el *Liber quartus regum* (*Liber secundus regum* de la *Nova Vulgata*; cf. http://www.vatican.va/archive/bible/nova_vulgata/documents/nova-vulgata_vetus-testamentum_lt.html), 18, 17-37, que Ezequías († 687 a. C.), rey de Judá, conspiró con los egipcios para rebelarse contra el rey de Asiria, Senaquerib († 681 a. C.), de quien era tributario. Cuando el rumor llegó a sus oídos, Senaquerib envió a Jerusalén a tres altos dignatarios de su corte (con una fuerte escolta), para que advirtiesen a Ezequías de la futilidad de sus planes e hiciesen saber al pueblo cuán negro era el porvenir que le esperaba si secundaba al rey:

«Misit autem rex Assyriorum Tharthan, et Rabsaris, et Rabsacen de Lachis ad regem Ezechiam cum manu valida Ierusalem: qui cum ascendissent, venerunt Ierusalem, et steterunt iuxta aquaeductum piscinae superioris, quae est in via Agrifullonis. Vocaveruntque regem: egressus est autem ad eos Eliacim filius Helciae praepositus domus, et Sobna scriba, et Joahe filius Asaph a commentariis. Dixitque ad eos Rabsaces: Loquimini Ezechiae: Haec dicit rex magnus, rex Assyriorum: Quae est ista fiducia, qua niteris? forsitan inisti consilium, ut praepares te ad proelium. In quo confidis, ut audeas rebellare? an speras in baculo arundineo atque confracto Aegypti, super quem, si incubuerit homo, comminutus ingreditur manum eius, et perforabit eam? sic est Pharaon rex Aegypti omnibus qui confidunt in se. Quod si dixeritis mihi: In Domino Deo nostro habemus fiduciam: nonne iste est, cuius abstulit Ezechias excelsa et altaria, et praecepit Iudae et Ierusalem: Ante altare hoc adorabitis in Ierusalem? Nunc igitur transite ad dominum meum regem Assyriorum, et dabo vobis duo millia equorum, et videte an habere valeatis ascensores eorum. Et quomodo potestis resistere ante unum satrapam de servis domini mei minimis? an fiduciam habes in Aegypto propter currus et equites? Numquid sine Domini voluntate ascendi ad locum istum, ut demolirer eum? Dominus dixit mihi: Ascende ad terram hanc, et demolire eam.

Dixerunt autem Eliacim filius Helciae, et Sobna, et Joahe Rabsaci: Precamur ut loquaris nobis servis tuis syriacae: siquidem intelligimus hanc linguam: et non loquaris nobis iudaice, audiente populo qui est super murum. Responditque eis Rabsaces, dicens: Numquid ad dominum tuum, et ad te misit me dominus meus, ut loquerer sermones hos, et non potius ad viros qui

En cuanto a la determinación de la lengua de la segunda columna de las inscripciones aqueménidas, que Amor Ruibal define como «tipo lingüístico de transición semítico-aria», se introduce la cuestión del sumerio, o «sumeriano», como elemento presemítico de la región¹²⁴. Nuestro autor maneja una serie de denominaciones y de teorías que hoy, cuando el sumerio ha conseguido un *status* objetivo (y su civilización una caracterización clara), se nos antojan de tintes fantasmagóricos. Trata don Ángel de encajarlo en el esquema de los grupos lingüísticos que luego desarrollará; sugiere, incluso, que se podría pensar que el sumerio está representado en la segunda columna de las susodichas inscripciones persas (!). Amor Ruibal asume que se trata de una lengua específica, distinta del acadio, pero con la misma escritura. En todo caso, el sumerio, a su juicio, «representaría una forma de transición aglutinante a las principales variantes lingüísticas de los tres grupos indicados (dravídico, ario y uralo-altaico), cuya base evolutiva es evidentemente en ellos una aglutinación rudimentaria»¹²⁵.

sedent super murum, ut comedant stercora sua, et bibant urinam suam vobiscum? Stetit itaque Rabsaces, et exclamavit voce magna iudaice, et ait: Audite verba regis magni, regis Assyriorum. Haec dicit rex: Non vos seducat Ezechias: non enim poterit eruere vos de manu mea: neque fiduciam vobis tribuat super Dominum, dicens: Eruens liberabit nos Dominus, et non tradetur civitas haec in manu regis Assyriorum. Nolite audire Ezechiam. Haec enim dicit rex Assyriorum: Facite mecum quod vobis est utile, et egredimini ad me: et comedet unusquisque de vinea sua, et de ficu sua: et bibetis aquas de cisternis vestris, donec veniam, et transferam vos in terram quae similis est terrae vestrae, in terram fructiferam, et fertilem vini, terram panis et vinearum, terram olivarum et olei ac mellis: et vivetis, et non moriemini. Nolite audire Ezechiam, qui vos decipit, dicens: Dominus liberabit nos. Numquid liberaverunt dii gentium terram suam de manu regis Assyriorum? ubi est deus Emath, et Arphad? ubi est deus Sepharvaim, Ana, et Ava? numquid liberaverunt Samariam de manu mea? Quinam illi sunt in universis diis terrarum, qui eruerunt regionem suam de manu mea, ut possit eruere Dominus Ierusalem de manu mea?

Tacuit itaque populus, et non respondit ei quidquam: siquidem praeceptum regis acceperant ut non responderent ei. Venitque Eliacim filius Helciae, praepositus domus, et Sobna scribe, et Ioah filius Asaph a commentariis ad Ezechiam scissis vestibus, et nuntiaverunt ei verba Rabsacis» (*Liber quartus Regum*, 18, 17-37; *Biblia sacra, iuxta Vulgatam Clementinam* [edición de A. Colunga e L. Turrado], La Editorial Católica, Madrid, 1985⁷ [1ª edición, 1946], pp 315-316; cursivas añadidas).

124. PFFC I, pp. 268 ss.

125. PFFC I, p. 271.

Como ya hemos indicado, está Amor Ruibal al corriente de la literatura acadia en sus diversos géneros¹²⁶. Presta especial atención a las listas y textos lexicográficos por su peculiar significación lingüística y se interesa por el estudio de sus relaciones con la literatura bíblica, entonces de moda (bajo el lema *Babel und Bibel*). Aun reconociendo la existencia de un fondo cultural común, afirma nuestro autor la superioridad de las concepciones bíblicas¹²⁷. A modo de recapitulación, y ya para cerrar este apartado, podríamos decir que Amor Ruibal se muestra razonablemente bien informado de la situación de los estudios acadios, aun cuando el atraso de la semitística de su tiempo (incapaz de asimilar nuevos datos dentro de los viejos esquemas clasificatorios) lo llevase a no aprovecharlos de forma adecuada.

3.4 Lingüística contemporánea

A partir de este momento, la atención histórica de la obra de Amor Ruibal no se centra en los estudios que los antiguos consagraron a sus propias lenguas, sino en los que los sabios europeos dedicaron a las lenguas en general, y a las suyas propias en particular. Según don Ángel, el Renacimiento continúa el desarrollo de la lingüística grecorromana y semítica, con cierta preeminencia de esta última. Se abre, por otra parte, no sólo un periodo de estudio, sino también de imitación, favorecido por las abundantes traducciones de obras clásicas¹²⁸. Crece el afán de la erudición y crecen también las oportunidades de colmarlo. Amor Ruibal resalta, con fervor patriótico, la labor de los lingüistas españoles, que fueron los primeros en ocuparse de las lenguas de Asia y de América¹²⁹. Ofrece una larga relación de gramáticos, helenistas, latinistas, etc., que se cierra, como era de esperar, con la mención de Lorenzo Hervás y Panduro (1735-1809)¹³⁰.

126. PFFC I, pp. 272 ss.

127. PFFC I, p. 272 n. 1.

128. PFFC I, p. 322 ss.

129. PFFC I, pp. 326 ss., 331 ss. Curiosamente, no menciona las traducciones que Fr. Luis de León (1527-1591) hizo de dos de los mayores poetas de la edad dorada de la literatura latina: Horacio (65-8 a. C.) y Virgilio (70-19 a. C.).

130. PFFC I, p. 338.

A pesar de sus muchos logros –apunta nuestro autor– el Renacimiento no llega a elaborar una ciencia de la gramática porque le falta la perspectiva comparativa¹³¹. De ahí que los eruditos de la época no acertasen a resolver algunos problemas lingüísticos de entidad. Al griego clásico, por ejemplo, había sucedido el neogriego bizantino, que reclamaba el estudio de sus leyes fonéticas para explicar su origen sin dialectos por medio de un método histórico-empírico no apriorístico. En la exposición de esta problemática lingüística se muestra Amor Ruibal en pleno dominio de la situación¹³². Eso le permitirá, a propósito de la transformación del griego, bosquejar el cuadro lingüístico que se ofrece en Asia Menor, y en el cual se inserta dicha lengua¹³³. Por lo general, don Ángel se mueve con soltura, con maestría, cuando ha de tratar el tema de las relaciones entre las lenguas indoeuropeas. El latín, por su parte, después de pasar por la fase del latín vulgar, desemboca en la fragmentación romance de resultados de su difusión por todo el Imperio y del contacto con otras lenguas. Pero tal contacto no significó su contaminación dialectal porque, en realidad, según Amor Ruibal, el latín del Lacio venía ya contaminado desde su contacto con las lenguas de los pueblos itálicos que vivían en torno a los romanos. Se comprueba aquí –dicho sea de paso– la *ley de los márgenes*, según la cual las lenguas se muestran con frecuencia más conservadoras en los puntos más distanciados de su centro original¹³⁴. Cabe señalar, según Amor Ruibal, cuatro etapas en este proceso histórico-filológico: 1) formación de los dialectos latino-itálicos; 2) conformación del latín en Italia; 3) conformación del latín en el Imperio; 4) descomposición del latín vulgar imperial, que puede ligarse con el momento de la pérdida de contacto entre las diversas regiones y la corte. El proceso es similar al que había experimentado la lengua griega, a pesar de las diferencias en su proceso de difusión. Ciertamente es que el

131. PFFC I, p. 338.

132. PFFC I, pp. 339-344.

133. PFFC I, p. 356 n. 1.

134. PFFC I, p. 253.

griego soportó mejor la reacción conservadora que ambas lenguas experimentaron antes de su postración definitiva¹³⁵.

Como colofón a este cuadro histórico evoca Amor Ruibal dos cuestiones vivamente discutidas en la época sobre la que está disertando; dos cuestiones que acarrearán, a la postre, el advenimiento y la afirmación de la lingüística científica. La primera es la cuestión la lengua primitiva y el origen del lenguaje, que ya había emergido antes¹³⁶; la segunda; la de la posible relación entre idiomas aparentemente diversos. La afluencia de nuevos materiales lingüísticos que había supuesto el contacto con los pueblos de América y Asia, la creación de cátedras de lenguas orientales, la edición de *Biblias políglotas*, la consiguiente publicación de gramáticas y diccionarios, etc., indujeron a la comparación y clasificación de las lenguas¹³⁷. No obstante, se trataba todavía de una operación no científica. A los inicios del comparativismo científico no asistimos hasta que entra en escena Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716)¹³⁸, que reduce las lenguas a un tronco común con dos ramas: la *jafética* y la *araméa*, que hoy llamaríamos *indoeuropea* y *semítica*, respectivamente¹³⁹. Ese inicio programático recibió una primera y pionera plasmación en la obra de Hervás y de Johann Chr. Adelung (1732-1806) a finales del siglo XVIII¹⁴⁰.

Don Ángel pone de relieve que el enfoque comparativista fue desconocido de griegos y romanos, por mor de la xenofobia y el desinterés por el *otro* de que unos y otros hacían gala. A su juicio, fue el cristianismo el que abrió el camino hacia el comparatismo, con su doctrina de la fraternidad universal y, a partir del siglo XVI, con su difusión entre las gentes de todo el orbe¹⁴¹. La traducción del *Padre Nuestro* en múltiples lenguas fue, de hecho, un primer paso hacia su estudio comparado¹⁴². Se constata así, según

135. PFFC I, p. 355 n. 1.

136. PFFC I, pp. 374 ss.

137. PFFC I, pp. 360 ss.

138. PFFC I, pp. 364 ss.

139. PFFC I, p. 365.

140. PFFC I, p. 367.

141. PFFC I, pp. 367 ss.

142. PFFC I, pp. 370 ss.; PFFC II, p. 4 n. 1

Amor Ruibal, el influjo benéfico que las ideas religiosas tuvieron en el desarrollo de la lingüística comparada¹⁴³ y se cierra el capítulo con una defensa de esta tesis (sobre todo por lo que hace al tema de la lengua primitiva), que tal vez fuese más adecuada en un libro de apologética que en un tratado de lingüística.

3.5 La lingüística comparada. Génesis

Una y otra vez afirma Amor Ruibal que Hervás es el padre de la ciencia del lenguaje, tributándole elogios que rebosan patriotismo¹⁴⁴. Con Hervás se instaura, según nuestro autor, el principio del desarrollo histórico de las lenguas, se destierra la exclusividad de la filiación como principio de relación y se inaugura el principio de la etimología y análisis gramatical en vez de la mera semejanza léxica externa. La obra de Hervás tuvo su natural continuación en la de Adelung¹⁴⁵, pero estos atisbos pioneros, a pesar de su indudable valor, eran todavía más yuxtapositivos que auténticamente comparativos.

El punto de inflexión definitivo lo proporcionó la aparición del sánscrito¹⁴⁶. Su análisis y comparación permitiría superar el *impasse* en que por entonces se hallaba la ciencia del lenguaje, y haría posible el pleno desarrollo de los nuevos métodos atisbados por Hervás. Se desarrolla, sobre todo, el principio de colateralidad, que conducirá a agrupar muchas lenguas bajo un tronco común, superando así sistemas clasificatorios aberrantes. Su estudio permitió afinar el instrumento comparativo y genético¹⁴⁷, precisar el concepto de *familia lingüística* y sus relaciones, e instaurar la ley fonética como principio básico del trabajo lingüístico. Con todo, también en este caso hubo de obviarse la entusiasta pretensión de hacer del sánscrito la lengua originaria, al descubrirse las formas

143. PFFC I, pp. 373 ss.

144. Cf. PFFC II, pp. 1 ss. Su obra es reconocida por todos; cf., por ejemplo, G. Mounin, *Historia...*, *op. cit.*, p. 151. Si creemos a Amor Ruibal, de España arrancan todos los inicios de la lingüística comparada o general (PFFC II, pp. 2 ss.).

145. PFFC II, p. 8.

146. PFFC II, p. 9.

147. PFFC II, p. 1.

primitivas de otras lenguas. Se detecta el centro común que las coordina y se consigue así una comprensión histórica del desarrollo de las lenguas. Como resultado último, se inicia el proceso de reconstrucción de ese centro o tronco común, el indoeuropeo, sin excluir, con todo, su carácter dialectal¹⁴⁸.

Aunque, a partir del Renacimiento, tuvieron conocimiento del sánscrito (o, al menos, de su existencia) varios autores europeos (misioneros católicos, sobre todo)¹⁴⁹, se puede decir que dicha lengua entró en la escena de los estudios lingüísticos con la fundación de la *Sociedad Asiática* de Calcuta, que patrocinó la obra de autores como Sir Charles Wilkins (1749-1836), Sir William Jones (1746-1794), William Carey (1761-1834), etc., o incluso, indirectamente, los hermanos August (1767-1845) y Friedrich von Schlegel (1772-1829), quienes con sus traducciones de las grandes obras de la literatura védica y sánscrita abrieron el camino al estudio renovado y comparado de la lengua y cultura de los antiguos indios¹⁵⁰. Sabido es, por lo demás, que ya en 1786 advertía Jones la similitud entre el sánscrito con el griego, el latín, el gótico, el persa y el celta¹⁵¹, similitud que ya había sido señalada con anterioridad por el P. Gaston L. Coeurdoux (1691-1779) y por Nathaniel B. Halhed (1751-1830), entre otros¹⁵².

En este contexto aparece la *opera prima* del insigne Franz Bopp (1791-1867): el *Über das Conjugationssystem* (1816)¹⁵³, que supone el primer gran triunfo de la nueva ciencia, la lingüística comparada, que se funda en el estudio de las cinco ramas principales de la familia indoeuropea (india, irania, griega, latina, germánica), alteraciones colaterales de un organismo primitivo unitario, el indoeuropeo¹⁵⁴. Lo que descubre Bopp es, en realidad,

148. PFFC II, p. 12.

149. PFFC II, pp. 13, 16 ss., 21 ss.

150. PFFC II, pp. 14 ss.

151. PFFC II, p. 14 ss. Cf. O. Szemerényi, *Introducción...*, *op. cit.*, pp. 20 ss.

152. PFFC II, p. 23.

153. F. Bopp, *Über das Conjugationssystem der Sanskritsprache in Vergleichung mit jenem der griechischen, lateinischen, persischen und germanischen Sprache*, Andreäischen Buchhandlung, Fráncfort del Meno, 1816.

154. PFFC II, p. 28.

un procedimiento de comparación morfológica. Más adelante lo generalizará en su *Vergleichende Grammatik* (1833-1852)¹⁵⁵, aprovechando los trabajos de algunos de colegas (y compatriotas) sobre otras lenguas y ramas de la familia, entre los cuales destacaba la *Deutsche Grammatik* (1822-37)¹⁵⁶ de Jacob Grimm (1785-1863). Amor Ruibal caracteriza en estos términos el papel de Bopp en la génesis y el desarrollo del comparativismo: «Bopp[,] tratando de buscar el primitivo indo-europeo llegó a la Filología comparada, casi a la manera como Cristóbal Colón descubrió la América buscando el camino de las Indias»¹⁵⁷.

Por lo demás, Amor Ruibal conoce a la perfección todas las obras de Bopp, tanto las grandes como las menores. Traza su evolución doctrinal y llega a la síntesis final, que resume en estos términos:

Las palabras de las lenguas indo-europeas constan de raíces monosilábicas; estas raíces no se desarrollan en palabras por crecimiento interno, sino externo y con aglutinación de elementos extraños. Hay dos clases de raíces, o sea raíces verbales de las cuales provienen los verbos y los nombres, y raíces pronominales, de las cuales se originan los pronombres, las preposiciones primitivas, conjunciones y partículas¹⁵⁸.

En Bopp se conjugan las tendencias, especulativa y práctica, que Amor Ruibal había presentado al principio de la obra como propias de los griegos y los indios, respectivamente. Dicha conjunción abriría el camino a la ciencia del lenguaje, dando lugar al nacimiento de la «filología comparada» y de la «filología general»¹⁵⁹. Fue pre-

155. F. Bopp, *Vergleichende Grammatik des Sanskrit, Zend, Armenischen, Griechischen, Lateinischen, Lithauischen, Altslavischen, Gothischen und Deutschen*, Dümmler, Berlin, 3 vols., 1857-18612 [1ª edición, 1833-1852].

156. J. Grimm, *Deutsche Grammatik*, Dieterichsche Buchhandlung, Gotinga, 1822-1837, 4 vols. Bueno es saber que Grimm había dado a la luz el primer tomo de su *Grammatik* en el año 1819; en 1822 se publicó una segunda edición profundamente corregida y aumentada, y, en los años sucesivos, los restantes tomos de la obra.

157. PFFC II, p. 29.

158. PFFC II, p. 42.

159. PFFC II, pp. 32-33.

ciso hacerle frente, eso sí, a una franca oposición por parte de los clasicistas, que no estaban dispuestos a admitir ingerencias en el que creían su coto privado. Al final, con todo, los clasicistas se dieron por vencidos y el estudio del griego se insertó así en un marco más amplio, con la feliz consecuencia de que la lengua de la Hélade apareció en todo su esplendor, al hacerse patente su esfuerzo de selección dentro de la enorme variedad de formas que tenía a su disposición (de las que da testimonio el sánscrito, más copioso en este punto, pero menos nítido)¹⁶⁰. Este trabajo de criba se traduce en la posesión de una morfología rica, pero no exuberante, y de una matizada sintaxis, cualidades ambas que hacen de la griega, según nuestro autor, «una lengua admirable, el más prodigioso instrumento de la inteligencia que el espíritu de un pueblo haya podido jamás elaborar»¹⁶¹.

En uno de esos *flashbacks* tan frecuentes en su obra –y que tanto contribuyen, a veces, a confundir o fatigar al lector–, Amor Ruibal explora la obra de los precursores de Bopp¹⁶². Se detiene, sobre todo, en Friedrich von Schlegel, y singularmente en su concepción de la flexión como fruto del desarrollo interno de la raíz, teoría que Bopp acabará por rechazar. La postura definitiva de Bopp sobre la cuestión queda reflejada en la cita de resumen que hemos dado más arriba, aunque, para que el panorama fuese completo, habría que añadir su hipótesis sobre la génesis de las desinencias, las cuales, a su juicio, provienen de antiguos pronombres soldados al tema.

Cree Amor Ruibal que Bopp ha triunfado en el empeño de elaborar una teoría general sobre la formación y estructura de las palabras, bien que no haya sido capaz de elevarse hasta la formulación de una teoría general de la ciencia del lenguaje¹⁶³. Su postura es esencialmente analítica y empírico-positivista, pero su aportación fue ingente, y hoy en día nadie le discute el puesto de padre y jefe de fila de la lingüística comparada.

160. PFFC II, pp. 34-35.

161. PFFC II, p. 35.

162. PFFC II, pp. 36 ss.

163. PFFC II, p. 43.

A continuación¹⁶⁴, Amor Ruibal resume el desarrollo de la ciencia del lenguaje en los primeros tercios del siglo XIX, protagonizado —y, en cierto sentido, dirigido— por las figuras de Bopp y August Wilhelm Schlegel, cabezas de las escuelas de Berlín (la más *analítica*) y de Bonn (la más *filológica*), respectivamente. A medio camino entre dichas escuelas y tendencias se sitúa la de Gotinga, liderada por Theodor Benfey (1809-1881). En este contexto intelectual (aunque en suelo inglés) se desarrolló la obra imponente de F. Max Müller (1823-1901) y de otros sanscritistas alemanes de ambas escuelas, cuya trayectoria sigue con detenimiento don Ángel¹⁶⁵. Y no se ciñó, por cierto, a la esfera del sánscrito esta eclosión de los estudios comparativos; para demostrarlo, Amor Ruibal nos ofrece un amplio inventario de *epígonos* de Bopp, que se ocuparon de la gramática comparada e histórica de las diversas ramas del tronco indoeuropeo, e incluso de otras familias lingüísticas. Nada escapa a la visión panorámica de nuestro autor, que aporta breves comentarios sobre la mayor parte de las obras que cita¹⁶⁶.

La última etapa de este recorrido por la historia de los estudios lingüísticos tiene como protagonista a la corriente que a finales del siglo XIX se enfrentó a las tesis de Bopp y de sus discípulos más o menos directos. Enjuiciando la obra de Bopp, dice Amor Ruibal: «allí se hace un examen sólido y concienzudo de las formas lingüísticas, pero sin atender otras fuentes ni consultar otros actores que el lenguaje en cuanto escrito y muerto, recogiendo así sus fenómenos puramente externos»¹⁶⁷. El lenguaje se nos aparece, así, como «un cuarto reino de la naturaleza»¹⁶⁸, expresión que don Ángel toma de Michel Bréal (1832-1915)¹⁶⁹. Pues bien, frente al positivismo boppiano, centrado en el análisis de la materialidad de la palabra, va a abrirse paso

164. PFFC II, pp. 53 ss.

165. PFFC II, pp. 55 ss.

166. PFFC II, pp. 56-60.

167. PFFC II, p. 63.

168. PFFC II, p. 63.

169. Cf. M. Bréal, «De la forme et de la fonction des mots», en M. Bréal, *De la grammaire comparée à la sémantique. Textes de Michel Bréal publiés entre 1864 et 1898*, Peeters, Louvain, 1995, p. 92.

una nueva corriente que resaltaré lo que Amor Ruibal denomina «el carácter psíquico-histórico del habla humana»¹⁷⁰. Se trata de la escuela de los llamados *neogramáticos* (*Junggrammatiker*), que tiene por pioneros a Wilhelm Scherer (1841-1886) y August Leskien (1840-1916), y por representantes más caracterizados a Hermann Osthoff (1847-1909) en Heidelberg y a Karl Brugmann (1849-1919) en Leipzig¹⁷¹. En estos términos presenta Amor Ruibal a los *jóvenes turcos* de la lingüística comparativa del siglo XIX:

Los Neogramáticos establecen como postulado en sus investigaciones el carácter psíquico-histórico del habla humana, la cual [sic] les lleva a conclusiones tocante al método lingüístico encontradas con las de la primera escuela, dicha también de los *Paleogramáticos*. La naturaleza de los cambios y leyes fonéticas, la teoría de la aglutinación como base de las lenguas flexivas, la representación glotológica y el lugar preferente que al sánscrito debe asignársele, según los Paleogramáticos, todo ello viene discutido y nada de esto subsiste en la escuela de los *Neogramáticos*¹⁷².

Basándose en el estudio del hecho lingüístico en su doble vertiente, psíquica y física, en la consideración del sujeto hablante (única realidad concreta en materia de lenguaje) antes que en la de la lengua (que es una mera abstracción), llegan los neogramáticos a las siguientes conclusiones: los cambios fonéticos obedecen a «leyes sin excepción»¹⁷³, verificables en todas y cada una de las formas donde el sonido en cuestión se halle en idéntico entorno fonético; las aparentes excepciones no son tales, sino subproductos de las «influencias análogicas»¹⁷⁴, que substituyen las formas heredadas (donde la ley se cumplía) por nuevas formas creadas según el modelo que ofrecen otros miembros del paradigma flexico; las leyes fonéticas, al igual que la analogía, son universales, lo

170. PFFC II, p. 64.

171. PFFC II, pp. 63 ss.

172. PFFC II, p. 64.

173. PFFC II, p. 64.

174. PFFC II, p. 64.

cual no quiere decir sino que existen en todos los periodos del desarrollo del lenguaje¹⁷⁵.

A la hora de exponer las disensiones entre los *neogramáticos* y los *paleogramáticos*, Amor Ruibal se detiene, según su costumbre, a indagar el origen de ambas actitudes, para lo cual se remonta a la tradición lingüística india, fuente de inspiración de donde Bopp bebió sin tasa y sin disimulo¹⁷⁶. La genial intuición de Bopp y, sobre todo, de sus seguidores fue, según don Ángel, encaminar toda la labor comparativa a la reconstrucción del *antepasado común* de las lenguas de la familia indoeuropea, en una marcha hacia atrás en el tiempo... no exenta de dificultades¹⁷⁷. De hecho, el objetivo de la reconstrucción integral de la lengua originaria se reveló inalcanzable a la postre, lo cual dio lugar al desarrollo de la escuela neogramática, que pretendía cambiar el movimiento regresivo por un movimiento progresivo, y la reconstrucción por la historia. Sucede que, como de costumbre, lo que podría haber sido una sana reacción en contra de los excesos de los *paleogramáticos* ha degenerado, al incurrir en exageraciones de signo opuesto.

A continuación¹⁷⁸, Amor Ruibal trata de poner de relieve los elementos que ya resultaban definitivamente adquiridos y a hacer ver cómo, en el fondo, ambas escuelas se sirvieron de ellos igualmente, aunque con excesivo énfasis y exclusividad. Estas páginas adolecen del defecto señalado al inicio de estas notas, al resultar en exceso reiterativas, pero tomadas en sí mismas representan una adecuada exposición del estado de la cuestión, una poderosa síntesis. Amor Ruibal no se contenta con historiar el tema y su proceso, sino que tiene necesidad de entenderlo y explicarlo.

Cree don Ángel en la necesidad de que se desarrolle una escuela moderada que integre las aportaciones positivas de los dos bandos en liza y se abstenga de todo extremismo. No se cansa nuestro autor de señalar como objetivo deseable la conciliación

175. PFFC II, p. 66.

176. PFFC II, pp. 72 ss.

177. PFFC II, pp. 74 ss.

178. PFFC II, pp. 77-82.

entre *hechos* y *leyes*, entre *inducción* y *deducción*. No existen las lenguas perfectamente homogéneas; un idioma es siempre una suma de variantes inducidas por «la ley [...] del *menor esfuerzo*» y el influjo de «la tradición *previa* de donde los individuos reciben la lengua formada»¹⁷⁹, completadas en el caso de la fonética por el «círculo general fonético en que se mueven los sonidos orales» y la «Artikulationsbasis» que cada lengua presenta¹⁸⁰. De esta manera resume nuestro autor su postura integradora:

Es innegable que en el conjunto de los fenómenos lingüísticos debe buscarse la estabilidad y constancia de ellos, ya que sin eso no sería posible conocimiento científico en la materia; pero no debe pedirse estabilidad que no se encuentra, ni está conforme con la naturaleza de dichos fenómenos; por lo mismo, no puede hablarse de *leyes fonéticas de constancia necesaria*, sino de la *natural inconstancia* del fonetismo glotológico, dentro de *normas históricas regulares*; efecto de la necesaria inconstancia son las variantes dialectales y las individuales, así como las variaciones de los idiomas y derivaciones diversas de un mismo origen¹⁸¹.

Es, pues, la palabra en todo tiempo efecto de una suma de concausas de distinto orden, contenidas en ciertos límites por los agentes sociales exteriores a que dejamos hecha referencia, sin que sea posible fijar la medida de su influjo en las alteraciones lingüísticas sucesivas¹⁸².

Cierra Amor Ruibal el tratamiento de esta ardua cuestión con una nueva muestra de su afición a la especulación sobre la naturaleza del lenguaje. No renuncia don Ángel a combatir aquellas posturas teóricas que se le antojan simplistas o aberrantes, como, por ejemplo, las de Victor Henry (1850-1907)¹⁸³, que él tiene por mera exacerbación *epigonal* de las ideas de los neogramáticos. Entramos una vez más, así pues, en el campo de la controversia teórica, donde nuestro autor se siente a sus anchas¹⁸⁴. Mas no debemos suponer

179. PFFC II, p. 95.

180. PFFC II, p. 96.

181. PFFC II, p. 95.

182. PFFC II, p. 99.

183. V. Henry, *Antinomies linguistiques*, Alcan, París, 1896.

184. PFFC II, pp. 108 ss.

que Amor Ruibal se entrega al frívolo placer de criticar por criticar, tomando a Henry como *sparring*, si así se puede decir. A pesar de los dardos que le ha lanzado, don Ángel reconoce de buen grado los méritos de que está adornada esta escuela, que «[ha] contribuido a sacar a la Ciencia del Lenguaje de reprobables extremados empirismos, y [ha] ocasionado investigaciones de importancia, que siempre habrán de ser tomadas en cuenta»¹⁸⁵.

Hasta aquí la parte histórica de la obra de Amor Ruibal, que nos deja a las puertas del siglo xx. Pretender continuarla hasta las puertas del siglo xxi, en la perspectiva en que él se situó, desbordaría la capacidad de un sólo autor.

4 LINGÜÍSTICA ANALÍTICA COMPARADA

4.1 La fonética

Antes de iniciar el estudio analítico del lenguaje, y a fin de situarlo adecuadamente, se siente obligado Amor Ruibal a precisar qué es el lenguaje y cuáles son sus componentes¹⁸⁶ (cosa que, en realidad, ya ha hecho en páginas anteriores). Así, después de rechazar una serie de definiciones que juzga inadecuadas, don Ángel nos lo presenta como una *ἐνέργεια* y un *ἔργον* a la vez, arguyendo que el lenguaje es un patrimonio que se va gestando en cada sujeto (y es, en este sentido, «formación directa individual y peculiar al que habla»¹⁸⁷) en virtud de su pertenencia a una determinada comunidad (y es, en este sentido, «obra social reflejamente llegada a nosotros»¹⁸⁸). Descendiendo a una consideración más cercana del fenómeno, nuestro autor define el lenguaje como «un sistema de sonidos articulados para la transmisión de nuestros conceptos y sensaciones»¹⁸⁹, o como «un simbolismo fonético manifestativo de la vida psíquica y sus diversos actos»¹⁹⁰, bien entendido que tal simbolismo no es natural, sino con-

185. PFFC II, p. 117 n. 1.

186. PFFC II, pp. 120 ss.

187. PFFC II, p. 121.

188. PFFC II, p. 121.

189. PFFC II, p. 121.

190. PFFC II, pp. 122 ss.

vencional. Deslindados están ya, por lo tanto, los dos componentes básicos que hoy en día llamaríamos *fonología* y *semántica*. El punto más oscuro de la definición que ofrece Amor Ruibal es el concepto de «sonido articulado», que don Ángel trata de precisar haciendo de la «palabra» el objeto primario de la articulación. Esta consistiría, en efecto, en la «conjunción» del sonido y el sentido, frente a toda pretensión de definirla desde el mero mecanismo oral¹⁹¹:

Para constituir la palabra, hemos de repetirlo, no basta el sonido oral, cualquiera que sea su condición, ni basta la expresión de los conceptos o sensaciones, ni aún que las sensaciones y conceptos tengan su expresión mediante sonidos orales; es menester que la relación entre el *sonido* y el *sentido*, de donde resulta una forma verbal, se haga duradera y manifiesta por el tipo fonético de cada voz en consonancia con la serie de sus modificaciones, las cuales constituyen su *fisonomía* en relación con la idea que en tales condiciones la informa y anima¹⁹².

Esta regularidad fonética es imprescindible para que el lenguaje cumpla su papel como sistema de comunicación, lo cual no excluye –dicho sea de paso– la variabilidad dialectal, «porque la variación sucesiva y normal dentro de las leyes fonéticas no hace que el sonido que se muda deje de ser *articulado*, por lo mismo que su alteración [...] no hace inaccesible de suyo el sentido que entraña»¹⁹³.

Partiendo de estas nociones preliminares se puede aislar para su análisis el elemento fonético, operación que resulta factible desde los puntos de vista de la fonética «*estática*», «*dinámica*» o «*histórica*»¹⁹⁴. En cuanto a la primera, Amor Ruibal quiere excluir de ella (y de la ciencia del lenguaje, por consiguiente) la exclusiva dedicación a los aspectos anatómico-fisiológicos y acústicos¹⁹⁵. Esto nos aleja decididamente de los modernos tratados de fonética/fono-

191. PFFC II, pp. 124-132.

192. PFFC II, p. 127.

193. PFFC II, p. 128.

194. PFFC II, pp. 132 ss.

195. PFFC II, pp. 133 ss.

logía y aun de planteamientos como los de la escuela de Praga. La distinción entre *fonética* y *fonología* está implícita, aunque Amor Ruibal parece tomar dichos términos por sinónimos:

La división que debe admitirse filológicamente se refiere al cuerpo mismo fonético constituido, y comprende la clasificación de fonemas en unidades naturales, dispuestas para la expresión de pensamientos, y en unidades artificiales, que resultan de las operaciones que ejecutamos sobre unidades naturales¹⁹⁶.

Y concluye: «no es la naturaleza y análisis de los sonidos y sus propiedades lo que compete a la Filología comparada, sino el conjunto realizado o realizable de la palabra en el medio ordinario social de la vida humana»¹⁹⁷. Como expresión de lo que él entiende por utilización de las conclusiones de la fonética, y quizá forzando un tanto su propia actitud, nos ofrece Amor Ruibal¹⁹⁸ una síntesis precisa y muy bien informada de la fonética fisiológica, de los órganos del habla y de su funcionamiento, así como de las cualidades acústicas del sonido: intensidad, cantidad, tono, timbre, tono fundamental y sobretono. Plantea con claridad la distinción entre sonido y ruido, y discrimina las diferentes clases de timbres, así como entre lenguaje y música. Sobre esta base ofrece una excelente síntesis de los principios básicos de la fonética a partir de la distinción lenguaje-timbre/música-tono.

Pasando al elemento convencional de la palabra, su carga significativa, sin excluir del todo el papel de la onomatopeya y la analogía en la formación de las palabras, reconoce que la conjunción entre «raíz» e «idea» se ocasiona de mil maneras, según las cuales la convención (*ῥέσις*) es ayudada por la naturaleza (*φύσις*). Un proceso puramente convencional es impensable porque para que se produjese «sería siempre indispensable la palabra antes de inventar la palabra»¹⁹⁹. Nos ofrece a este propósito una excelente exposición del proceso de

196. PFFC II, pp. 135-136.

197. PFFC II, p. 136.

198. PFFC II, pp. 137-143.

199. PFFC II, pp. 143 ss.

la «significación», pero rechaza a su vez, sin concesiones, cualquier forma de «simbolismo fonético» como pura fantasía²⁰⁰, así como las pretensiones de fundar sobre él la existencia de un lenguaje primitivo, pretensión que él tilda de «darwinismo invertido»²⁰¹. Su refutación de tal simbolismo es muy razonada: ningún sonido tiene significación de por sí; la universalidad de las «exclamaciones» se debe a ser meras reacciones orgánicas; no hay sonidos que sean más *primitivos* que otros²⁰². Asimismo, la pretensión de crear un alfabeto fonético filosófico universal solo será viable en cuanto se distancie de lo fonético: sonido y escritura son sistemas independientes²⁰³.

Estas consideraciones llevan a Amor Ruibal a plantearse la cuestión del origen de la representación gráfica del lenguaje (grafemática), en concreto la alfabética. Se pregunta: ¿cómo se consigue que un instrumento óptico se convierta en instrumento acústico, en alfabeto? Se traza con acierto el proceso que llevó a la reducción/conversión de los sonidos en signos gráficos²⁰⁴.

Volviendo al elemento fonético en sí, una vez deslindadas estas cuestiones colaterales, se plantea la de la génesis y la evolución de los sonidos que forman el lenguaje²⁰⁵. Como se dijo antes, domina aquí la ley de la economía de esfuerzo y, consiguientemente, se aprecia una tendencia a la atenuación o paso de sonidos fuertes a débiles, de largos a breves, manteniendo siempre cierto equilibrio compensatorio, como se aprecia en la atenuación de las guturales. Se trata de un proceso comprobable, pero de significación relativa. Se aprecia en las diferentes lenguas: por ejemplo, en la familia indoeuropea a partir del griego, junto con procesos concomitantes de contracción, elisión, etc.²⁰⁶. En estas páginas se sitúa Amor Ruibal en el plano normal de los tratados modernos de lin-

200. PFFC II, pp. 144 ss.

201. PFFC II, p. 147.

202. PFFC II, pp. 148 ss.

203. PFFC II, pp. 150 ss.

204. PFFC II, pp. 151 ss. Pero adviértase que el copto no es lengua semítica, como no lo es el egipcio (PFFC II, p. 155).

205. PFFC II, p. 156.

206. PFFC II, pp. 157-164.

güística comparada, centrados normalmente en los aspectos analíticos con preferencia a los teóricos.

De los elementos básicos, los fonemas, se pasa a la consideración de las unidades glotológicas, naturales (palabra, frase) y artificiales (sílabas)²⁰⁷. Ésta se visualiza en la escritura alfabética, cuyo origen concreto detalla²⁰⁸. Centra la atención en la palabra (lo cual no deja de ser una gran osadía, que conecta con planteamientos actuales²⁰⁹), no en la sílaba²¹⁰. La primera tiene una subsistencia absoluta; la segunda, solo relativa. Se da así una jerarquización de los fonemas: orgánicos, silábicos, asilábicos. Estos últimos, consonantes y vocales, se organizan según leyes de compatibilidad en la formación de la palabra²¹¹. Ésta es la básica unidad natural completa que posee significación, plena o dependiente de otras palabras²¹². En las lenguas monosilábicas, tal significación viene dada en última instancia por la posición²¹³.

Realiza Amor Ruibal interesante análisis de los fonemas consonánticos, tomando en consideración los fonemas «sonantes» (o consonantes silábicas) y su doble función²¹⁴, así como la precedencia real de la palabra, incluso de la frase, sobre la sílaba.

Históricamente, pues, las sílabas y demás unidades artificiales, son siempre posteriores al lenguaje, y de data más reciente. En las unidades naturales (palabra y frase) es la frase anterior a la palabra en cuanto, aún suponiendo que el lenguaje comenzase por la palabra, ésta debe incluir todo el valor virtual de una proposición y, por lo mismo, de una frase²¹⁵.

Se cierra el nivel de la fonética dinámica con el análisis de la relación vocal-consonante en la formación de la sílaba²¹⁶. La dis-

207. PFFC II, pp. 164 ss.

208. PFFC II, p. 167 n. 1.

209. Cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 31, 49 ss.

210. PFFC II, p. 168.

211. PFFC II, p. 173.

212. PFFC II, p. 171.

213. PFFC II, p. 172.

214. PFFC II, p. 173 n. 1.

215. PFFC II, p. 174.

216. PFFC II, pp. 174 ss.

tinción de ambas es puramente analítica; la vocal puede, hoy en día, estar sola (es decir, es de por sí silábica), mientras que la consonante necesita siempre de una vocal para realizarse. Ésta da el timbre a la consonante, que de otro modo resulta un mero «ruido». Esto hace que se deba suponer la unidad filológica de los sistemas de fonemas, aunque su distinción sea aceptable del punto de vista funcional²¹⁷. Traza finalmente la distribución en fonemas de transición/combinación con un análisis pormenorizado de ellos y de su funcionamiento²¹⁸.

Las causas de la alteración de los fonemas son varias, cinco en concreto: 1) acción y reacción de fonemas que se encuentran; 2) acción y reacción a distancia o de fonemas que no se encuentran entre sí; 3) acción y reacción del medio sobre los fonemas; 4) acción perturbadora o reguladora de la voluntad; y 5) mutación de base glotológica en un lenguaje²¹⁹.

Las analiza detenidamente y enumera los fenómenos que producen: asimilación, disimilación, analogía o diacritismo; las intervenciones voluntarias se refieren a la introducción/supresión de vocablos por intervención exógena²²⁰. La causa de mutación más interesante, y en la que Amor Ruibal se detiene más extensamente, es la mutación de base glotológica, acento o «prosodia», que comprende tono, cantidad e intensidad, elementos de los que hace una exposición espléndida²²¹.

En cuanto al fonetismo histórico, éste representa la síntesis de los demás, pero resulta difícil de reconstruir por falta de información. Constituye el lado experimental, y, como tal, el verdadero objeto de la ciencia del lenguaje en cuanto lingüística comparada²²². Tradicionalmente se ha centrado en la rama indoeuropea, la

217. PFFC II, p. 174 n. 1. Cf., a este propósito, G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 85, sin olvidar que semivocales y sonantes señalan el paso de una a otra categoría.

218. PFFC II, pp. 177 ss. De notar es su consideración de la /h-/ como semivocal (PFFC II, p. 179); cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 79.

219. PFFC II, p. 180.

220. PFFC II, pp. 180 ss.

221. PFFC II, pp. 182-188.

222. PFFC II, pp. 188 ss.

mejor documentada hasta nuestros días. Su investigación se basa en la determinación del centro genético del fonetismo o peculiar modo de inflexión de cada idioma, y sobre el alcance de su continuidad y regularidad fonéticas, que determinan el grado de su posible alteración. De ahí se seguirán sus variaciones históricas y el parentesco entre ellas, las nuevas lenguas:

Y esto es lo que da origen al parentesco de lenguas entre sí, el cual no es otra cosa que la semejanza de las resultantes lingüísticas de dos o más evoluciones diferentes de una misma lengua hablada en otro tiempo. Sobre el parentesco, así entendido, se funda la familia de lenguas, o sea el grupo de idiomas cuyas diferenciaciones marcan la evolución de una lengua anterior, conservando un tipo de semejanza²²³.

Se crean así centros de parentesco y, a través de diversos centros escalonados, se puede acceder a la lengua madre, un concepto relativo, con todo, dado su carácter en gran parte hipotético. A partir de aquí se enjuician las diversas teorías sobre la reconstrucción; la de Schleicher, basada en las tres vocales breves básicas, el correspondiente cuadro de consonantes y su tesis del primitivismo dialectal²²⁴; y la opuesta de Brugmann, que parte de tres tipos originales de vocal /a/ que generan las demás vocales²²⁵, teoría que acabará por imponerse. Quedaba por resolver el carácter largo o breve de las vocales primitivas y los procesos de refuerzo y debilitación ya previstos por la gramática sánscrita y las leyes, inevitablemente flexibles por psicológicas, que los rigen²²⁶. Sobre este cúmulo de datos se ha de basar la comprensión del proceso de diferenciación de las lenguas. De nuevo es patente el dominio y maestría de Amor Ruibal en la exposición de esta situación.

Por lo que se refiere a las consonantes primitivas, menos discutidas que las vocales, ofrecen algunos puntos de discusión que perduran hasta nuestros días: el carácter vocálico o no de las

223. PFFC II, p. 191.

224. PFFC II, p. 192 n. 1.

225. PFFC II, pp. 195 ss.

226. PFFC II, p. 198 n. 1.

sonantes, el carácter y el número de las guturales y en concreto la existencia de una doble /k/²²⁷.

Dejada de lado la teoría de Schleicher y asentado el carácter hipotético de la reconstrucción lingüística²²⁸, resume así Amor Ruibal la situación de la lingüística histórica:

[E]s menester reconocer en el lenguaje una intrínseca condición de mutabilidad, de fraccionamiento dialectal, de proceso general evolutivo fonético, morfológico y semántico, y puesto que el hombre hace lengua cada vez que habla, y una generación recibe el conjunto más saliente de variantes lingüísticas de la generación que precede, y ésta a su vez las aumenta y las transmite sin normas precisas ni prefijadas, la descripción histórica de un lenguaje no podrá hacerse jamás con exactitud sin documentos que atestigüen los pasos de su evolución²²⁹.

4.2 La morfología (morfosintaxis)

Después de descartar las teorías que considera inválidas²³⁰, que giran por lo general en torno a la función de la raíz en el estadio primitivo, Amor Ruibal se detiene a precisar la naturaleza de aquélla como categoría básica en la materia. Cualquier lengua supone una anterior, de la cual es modificación. Pero la consecución de tal precedente tiene sus limitaciones.

[A]unque se dan raíces propiamente *históricas* de todo idioma, cuando nos referimos a un lenguaje prehistórico, como es el tronco indo-europeo, los tipos fonéticos a que por análisis redu-

227. PFFC II, pp. 199-203, p. 205 n. 1. A este propósito, todavía no se hace mención del hitita. El problema continúa discutiéndose para el indoeuropeo, y en fonología semítico-árabe el del origen de la /k:q/; cf. G. Bohas, *Matrices, étymons, racines. Éléments d'une théorie lexicologique du vocabulaire arabe*, Peeters, Lovaina, 1997, pp. 143-152; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 66 ss., 82.

228. PFFC II, pp. 204 ss.

229. PFFC II, p. 206. Pero no menciona en este contexto los sistemas de asentamiento de la lengua: la imprenta, la instrucción masiva, los *mass media*... Así se explican siglos de identidad, de geografía extensa y población millonaria.

230. PFFC II, pp. 207 ss.

cimos las voces, no son indispensablemente representaciones de aquéllas, sino representación de un *tipo común* de palabras, que aparecen reducibles mediante el análisis a una unidad fonética que encierra la unidad significativa de todas ellas; de esta suerte la raíz viene a constituir un símbolo por medio del cual se expresa la asociación de palabras distintas en un centro fonético y significativo, el cual constituye la razón de una comunidad lingüística dada²³¹.

La raíz, fruto del análisis comparativo, es un correlato del sufijo o desinencia como elementos de substitución, no tanto de las palabras de la lengua primitiva; se impone, pues, distinguir entre *común* y *primitivo*, *comparación* y *reconstrucción*²³². Pero no por eso puede dejarse de lado la raíz. Es un elemento objetivo (como lo es su carga semántica), al menos en hipótesis. Puede considerarse anterior o posterior a las palabras, según se mire²³³:

Las raíces consideradas en las locuciones *primitivas* son *lógica e históricamente* anteriores a las palabras de los idiomas que sobre ellas se han formado; pero consideradas como fruto del trabajo gramatical reflejo, deben reputarse *lógica e históricamente* posteriores a las mismas, como elementos que dicen existencia de relación a los demás componentes que integran la palabra, sin los cuales no tiene equivalencia concreta, como éstos no la tienen sin aquélla. Consideradas estas raíces en su valor genético de la palabra en que entran, son en el orden objetivo gramatical elementos reales de conformación lingüística; en el orden subjetivo de expresión psíquica, símbolos prácticos por los cuales se traduce la idea capital de un vocablo, que luego se hace modificable por las desinencias y demás elementos complementarios que la concretan en el discurso; en el orden histórico, tipo hipotético de palabras relativamente primitivas en una fase también hipotética del lenguaje²³⁴.

231. PFFC II, p. 212.

232. PFFC II, p. 213.

233. PFFC II, p. 214.

234. PFFC II, p. 214.

En lo que tiene de artificial, real e hipotética, la raíz debe ser tratada con mucha precisión para no caer en entusiasmos ni descréditos exagerados.

Desde el punto de vista morfológico se han de precisar bien los resultantes aquí implicados: palabra, tema, radical, raíz, sufijo (primario y secundario)²³⁵. Ya en su momento la idea de tema resultaba peculiar, y Amor Ruibal se ve obligado a analizarla²³⁶. En resumen:

Sufijos, temas primarios y secundarios, y raíces, en cuanto términos de una reducción que se considera morfológicamente irreducible, prescindiendo de que fuesen o no forma real lingüística en otro tiempo, ofréncense como un extracto artificial formado sobre el material léxico de las lenguas pasadas que *nos da razón* de las formas de hoy, como éstas nos darán de las formas de mañana. Sobre esta base se apoya lo que atrás dejamos establecido acerca del valor real e ideal de las raíces²³⁷.

Pasa luego Amor Ruibal a analizar con más detención y matiz la relación entre palabra y raíz, como fenotipo sensible y analítico, sintético y mental, proyectado hacia adelante o hacia atrás. Rectamente entendida, la palabra se manifiesta alejada tanto de la teoría del lenguaje inarticulado como de la pretensión de que el lenguaje comience en la frase²³⁸. Se reivindica de nuevo el valor «sintáctico» de la palabra y se precisa la recta relación entre palabra y frase²³⁹.

En esta perspectiva ha de valorarse igualmente el concepto implícito de etimología, que debe medirse desde todo lo asentado sobre el valor de la raíz con que trabaja. Y aquí el teólogo sale en defensa de la idea de creación, según vimos más arriba, para rechazar cualquier otro origen de la palabra que no sea el del hombre dotado de la facultad de la palabra y para mantener que el lengua-

235. PFFC II, pp. 215 ss.

236. PFFC II, p. 216.

237. PFFC II, p. 218.

238. PFFC II, p. 219.

239. PFFC II, pp. 221 ss.

je nace ya como tal, como producto humano. Las lenguas se apoyan unas en otras en un largo proceso de diferenciación.

La historia del lenguaje en cada pueblo va siempre vinculada a la de éste, a sus fraccionamientos, al influjo de clases determinadas, a la acción de colectividades y, dentro de ellas, a la de los individuos que consciente o inconscientemente dan la norma en el lenguaje, como en otras instituciones sociales²⁴⁰.

Unida íntimamente con la etimología se halla la reconstrucción de las lenguas:

De conformidad con lo que venimos estableciendo, reconstruir la lengua primera en idiomas de un mismo tronco, es restituir a las lenguas actuales sus formas históricas primitivas, es hallar la prolongación de un mismo lenguaje a través de las vicisitudes y rompimientos producidos por los hechos de la Historia, guardando la continuidad de las transformaciones fonéticas hasta nosotros²⁴¹.

Pero no se debe olvidar su carácter relativo e hipotético, que presupone el juego con raíces. Estas remiten a los elementos últimos de la palabra, que no han de ser forzosamente monosilábicos ni de una determinada categoría gramatical, nominal o verbal, posterior como tal a ella: «la morfología es posterior a la sintaxis, y esta a la semántica»²⁴².

La configuración subsiguiente de la palabra en sus categorías formales, a partir de aquel inicio indiferenciado que supone la raíz, sigue un proceso de diferenciación, individuación significativa e individuación gramatical (orden, palabras vacías, modificación fonética) que acaba configurando la morfosintaxis²⁴³. Los modos de la individuación gramatical corresponden a los tres tipos/fases de lenguas de los que hablará más tarde (monosilábico, aglutinante, flexivo).

240. PFFC II, p. 225.

241. PFFC II, p. 225.

242. PFFC II, p. 227.

243. PFFC II, pp. 229 ss.

Cierra aquí Amor Ruibal la exposición de su propia teoría de la raíz y su funcionalidad para pasar a enjuiciar otras, que considera inadecuadas, en cuanto a la naturaleza, las clases y la forma de las raíces²⁴⁴, así como en cuanto a la génesis de las formas flexivas²⁴⁵. En estas dos últimas partes, sobre todo, lleva a cabo Amor Ruibal un matizado y razonado estudio de la teoría de la raíz con análisis de cuestiones que son de plena actualidad (incluso más allá del campo de la lingüística indoeuropea, donde se fraguaron), como son el silabismo y el vocalismo²⁴⁶, los determinativos radicales y las raíces de tercera radical libre²⁴⁷, las variantes fonéticas primitivas²⁴⁸, el infinitivo como centro de la flexión²⁴⁹, la palabra-raíz-0 (sufijo-0)²⁵⁰ y la relación originaria verbo-nombre²⁵¹. En realidad, en todos los autores comentados constata Amor Ruibal el recurso al modelo semítico de flexión para fijar la respectiva teoría de la formación de las palabras.

Atención aparte merece la teoría de George Curtius (1820-1885) con su cronología lingüística del indoeuropeo, distinguida en siete periodos y llevada a cabo por criterios internos, los únicos posibles tratándose de las épocas primitivas del lenguaje. De nuevo Amor Ruibal somete a la teoría a una crítica pormenorizada a la luz de las ideas sostenidas con anterioridad²⁵², y

244. PFFC II, pp. 231-248.

245. PFFC II, pp. 248-258.

246. PFFC II, p. 244. Cf., a este propósito, I. M. Diakonoff, «Problems of root structure in Proto-Semitic», *Archiv Orientalni*, 38, 1970, pp. 455 ss.; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 20 ss., 29, 34 ss., 53.

247. PFFC II, pp. 245 ss., 261. Cf. Sh. Th. Hurwitz, *Root-determinative in Semitic speech. A contribution to Semitic philology*, Columbia University Press, Nueva York, 1913; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 91 ss.

248. PFFC II, p. 250 n. 1, p. 259. Cf. S. S. Majzel', *Puti razvitiia kornegovo fonda smitskich jazykov [Modos de derivación del fondo de raíces semíticas]*, Nauka, Moscú, 1983; G. del Olmo Lete, G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 22 ss., 106 ss.

249. PFFC II, p. 258. Cf. I. M. Diakonoff, «Problems of Root Structure...», *op. cit.*, pp. 476 ss.; G. del Olmo Lete, *Questions de linguistique sémitique*, *op. cit.*, p. 51.

250. PFFC II, p. 170 n. 1. Cf. I. M. Diakonoff, «Problems of Root Structure...», *op. cit.*, p. 460; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 20, p. 31, p. 34.

251. PFFC II, p. 274. Cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 49 ss.

252. PFFC II, pp. 258-263.

vuelve a ofrecer una síntesis razonada, plenamente consciente de lo poco usual de su posición²⁵³. Sin embargo, se trata de un modo de ver que, despojado de adherencias polémicas y teológicas, se impone por su equilibrio y amplitud de visión glotogónica. En estas síntesis teóricas se despliega todo su descomunal saber filológico.

Como índice de su postura en la cuestión de la morfología y de su génesis, recogemos estas observaciones finales que luego serán ampliamente desarrolladas:

Por lo indicado fácil es colegir también que nuestra teoría no es, como a primera vista pudiera creerse, contraria a la teoría de las *fases*; ya porque la aglutinación no queda excluida ni puede excluirse en muchos casos, pues resulta evidente, ya porque siendo el crecimiento por *incorporación* fonética lo que ha de dar las variantes morfológicas, antes de éstas variantes que producen la flexión nominal y verbal, existió la palabra tipo sobre la cual dichas flexiones hubieron de desarrollarse; dado, pues, este estado *no flexivo* de la palabra, y una vez admitido como forma durable de la lengua, hallámonos necesariamente con la evolución por *fases* hasta llegar al período en que encontramos el indo-europeo. Sin duda alguna que estas mismas fases requieren fijar los conceptos de *aglutinación* y *flexión* de una manera particular²⁵⁴.

4.3 La semántica

Amor Ruibal denomina «glotología psíquica» al estudio del elemento conceptual o significativo que incluye la palabra y que la constituye como tal expresión o referencia de una idea. Entramos con ello en el corazón de la teoría del lenguaje en cuanto teoría, y, por tanto, como advierte él mismo, en estrecha dependencia de los principios filosóficos de los que se parta. Amor Ruibal reduce a cuatro los tipos de sistemas: teorías objetivas, subjetivas, teosófico-subjetivas y teosófico-objetivas; o, dicho de otro modo, fisicistas-materialistas, idealistas, ontologistas (principio divino-interno) y tradicionalistas (principio divino-externo). En resumen, obtendremos dos teorías

253. PFFC II, pp. 263-275.

254. PFFC II, p. 275.

del lenguaje según las cuales la palabra será razón de la idea y otras dos que sostienen lo contrario²⁵⁵. En este apartado, de carácter básicamente especulativo, Amor Ruibal se moverá con soltura, pero irremediablemente nos encontraremos con una abundante reiteración de conceptos, dado, sobre todo, el carácter histórico que asumirá en una de sus partes.

Comienza el autor con la exclusión de la validez absoluta de todas esas teorías, ya que rompen el equilibrio psíquico-físico que implica el acto de hablar: «la palabra, siendo de suyo creación artificial, no tiene en sí valor alguno determinado más que el que libremente le da el hombre, así que no sólo no es fundamento de nuestro conocimiento, sino que sin el conocimiento no podría existir»²⁵⁶. Su valor real le viene de su carácter de signo e instrumento de comunicación, características que Amor Ruibal estudia en unas páginas espléndidas²⁵⁷. Resulta así una realidad especular intermedia entre los seres y el entendimiento. Por su naturaleza pertenece tanto a la lógica como a la «glotología psíquica».

Dejando de lado las perspectivas lógica y psicológica, de las que demuestra estar perfectamente al tanto²⁵⁸, Amor Ruibal analiza la que él llama «glotología psíquica» en su triple aspecto: histórico, objetivo y semántico. En el aspecto histórico, omitiendo la fase india, poco fértil en disquisiciones teóricas, parte de la filosofía grecolatina en sus diferentes escuelas y secuelas²⁵⁹, a la que sigue la árabe con sus dos tendencias, racionalista y mística, de cuyo valor y originalidad no se siente muy entusiasta²⁶⁰, así como la judía

255. PFFC II, pp. 277 ss.

256. PFFC II, p. 281.

257. PFFC II, pp. 282 ss.

258. PFFC II, p. 284 n. 1.

259. PFFC II, pp. 284-287.

260. PFFC II, pp. 288-292.

Amor Ruibal mantiene un juicio más bien peyorativo de la ciencia y cultura árabe que hoy resultaría bastante impopular, pero que no deja de tener serio fundamento. Es, por lo demás, un juicio que respecto de la cultura de los árabes manifiestan con frecuencia sus hermanos iraníes, para quienes aquélla no es más que una copia de la persa.

medieval, que sigue las mismas orientaciones, con cierta confusión de atribución²⁶¹.

En este punto, cuando debía introducirse el periodo medieval cristiano, de cuyo aspecto lingüístico ha hecho antes una encendida defensa²⁶², la atención se centra en el problema de los universales, que viene a sintetizar la contribución de tal periodo al tema, en su oscilación entre nominalismo y realismo, conceptualismo y realismo moderado. De todas estas corrientes se hace una detallada exposición²⁶³. Todas aceptan la doctrina tradicional y bíblica del origen del lenguaje, a propósito de la cual asegura Pedro Abelardo (1079-1142) que «el Supremo Hacedor se reservó la naturaleza de las cosas y a nosotros nos encargó darles nombre»²⁶⁴. El advenimiento del Renacimiento no aportó nada significativo en la materia, limitándose a retomar las posturas filosóficas previas, con preferencia las de orientación platónica y neoplatónica²⁶⁵. El problema se recrudece en el pensamiento filosófico moderno, del empirismo inglés a Immanuel Kant (1724-1804), que reproduce bajo otra conceptualización las posturas medievales²⁶⁶.

Amor Ruibal realiza, por su parte, una decidida defensa apologética del realismo moderado de la escolástica aristotélica, precisando además las relaciones que median entre la ciencia del lenguaje, la lógica y la psicología²⁶⁷. Como síntesis de su visión histórica sobre el constitutivo psíquico del lenguaje citaremos este párrafo:

Todo sistema, pues, de la Ciencia del Lenguaje refleja en sus principios un sistema *lógico* sobre su formación y naturaleza de ideas, juicios y raciocinios, y sobre el valor que se reconozca a los conceptos abstractos de *género*, *diferencia*, *especie*, *atributo*, etc., que

261. PFFC II, pp. 293-294. Amor Ruibal hace «karaítas» a Abengabirol (c. 1021-1058) y Maimónides (1135-1204). Es claro que aquí «karaíta» no tiene el sentido histórico que normalmente se le atribuye, sino el de librepensador, no sujeto a la estricta tradición rabínica.

262. PFFC II, p. 290 n. 1.

263. PFFC II, pp. 294-318.

264. PFFC II, p. 303.

265. PFFC II, pp. 318 ss.

266. PFFC II, pp. 319-321.

267. PFFC II, pp. 321-333.

constituyen al mismo tiempo que el universal lógico, el universal lingüístico, o sea las categorías de las palabras genéricas, específicas, atributivas, etc.; y un sistema psicológico sobre la verdad de las palabras como expresión de ideas y de objetos a las cuales estas se refieren, y sobre la influencia de las palabras en las ideas, y de las ideas en las palabras, así como la realidad que unas y otras designan en las categorías del ser, o en los universales ontológicos²⁶⁸.

No contento con su larga y pormenorizada exposición teórica, Amor Ruibal siente también esta vez la necesidad de condensarse a sí mismo en unas no menos prolijas «conclusiones» en nueve puntos, que en gran parte repiten lo dicho con anterioridad, libre ahora del corsé secuencial de la historia. En ellas sintetiza Amor Ruibal su pensamiento lingüístico, su teoría del lenguaje y la funcionalidad morfosintáctica y semántica de éste. Podríamos decir que tenemos aquí su especulación en estado puro²⁶⁹.

Ante la imposibilidad e impertinencia de resumir este amplio resumen, permítaseme recoger algunas ideas que estimo particularmente pertinentes para la discusión actual:

1. Los nombres son todos adjetivos, incluidos los propios; en realidad, no hay nombres propios: «todos los nombres, aun los llamados nombres propios, son en realidad adjetivos que expresan una cualidad; ninguna palabra es, en rigor, propia; todo lenguaje es en orden a las individualidades un conjunto de pseudónimos combinados. Por eso, si bien lo individual es el motivo de la palabra, toda palabra es un universal individualizado»²⁷⁰.

Tal individualización se consigue de modo deíctico o por combinación con otras palabras. La denominación no es, pues, opaca, sino que indica una cualidad substantivada; los nombres son adjetivos lexicalizados, podríamos decir. El tema puede ser interesante para el origen de la semántica.

2. «Hablar, pues, viene a ser limitar en combinación lo general por lo general, mediante las varias categorías de palabras»²⁷¹.

268. PFFC II, pp. 325 ss.

269. PFFC II, pp. 333-349.

270. PFFC II, pp. 343 ss.

271. PFFC II, pp. 344.

3. Propone una clasificación genética de las palabras universales: pronombres demostrativos, de instrumento, designaciones cualitativas (géneros-cualidades y géneros-substancias), nombres abstractos. De nuevo habla del nombre como proveniente del adjetivo²⁷².

4. La lengua como una resultante independiente de su origen, que reside en el espíritu humano: «El lenguaje, que depende del hombre en su existencia real y en sus modificaciones, no tiene relación alguna necesaria ni con el individuo ni con la sociedad que le dio ser y forma determinada. En este sentido, nada menos exacto que decir que la lengua caracteriza un pueblo»²⁷³. Esta página de antinacionalismo lingüístico resulta un tanto provocativa en nuestros días y en todo caso necesitaría alguna matización, teniendo en cuenta que Amor Ruibal habla como puro lingüista (no como sociolingüista) y habla de una «relación necesaria».

5. La lengua no tiene nada que ver con la capacidad intelectual de los pueblos ni de los individuos. «En ninguna lengua las palabras tienen orden necesario para ninguna clase de ideas»²⁷⁴. Se trata de un material en bruto que precisa de elaboración en el discurso. De todos modos, este axioma le exige a Amor Ruibal muchas matizaciones.

6. «En el lenguaje primitivo no era, pues, el hombre indiferente para todos los sonidos que pudiesen expresar ideas y existió para la designación oral una razón que no fue convencional»²⁷⁵. La idea, que roza el simbolismo fonético rechazado por Amor Ruibal, es muy interesante de cara a explicar la génesis del lenguaje, aunque esa razón aludida no quede patente²⁷⁶. Luego, una vez lexicalizado el sonido, se momifica. El lenguaje formado se llena más tarde de la significación acumulada por el desarrollo intelec-

272. PFFC II, p. 346.

273. PFFC II, p. 347.

274. PFFC II, p. 348.

275. PFFC II, p. 348.

276. PFFC II, p. 348.

tual y se usa normalmente sin reconocer todo su alcance, mientras que al nacer el lenguaje era simple, elemental.

7. La lengua se recibe por tradición, pero se la transforma como propia: «lo que se nos ofrece como lengua común y social, antes de ser recibida personalmente, pasa a ser única propiedad del individuo, como si nunca hubiera tenido lengua madre»²⁷⁷. El habla está así sometida a una incesante tensión de fuerzas conservadoras y modificadoras. Los cambios, de sonido y sentido, así producidos, se regirán por las leyes fonéticas (y por las de la creatividad personal y el influjo social).

Llegados aquí, reaparece el tema ya tratado por Amor Ruibal de la etimología, que ha de navegar a través de la escollera de esos cambios de sonido y sentido, para salvar los cuales dispone de las leyes fonéticas, en el bien entendido de que la etimología no es cuestión de mera fonética, ni la semejanza fonética es su garantía, como históricamente se pretendió²⁷⁸. Tampoco la simple analogía es válida a este respecto, sino la probada relación histórica, «que es el objeto de la filología comparada»²⁷⁹.

En el cambio de sentido, del que se ocupa la semántica o semasiología, juega un papel determinante «la teoría de los tropos», de los que Amor Ruibal hace una síntesis adecuada; constituyen estas páginas una buena introducción a la semántica etimológica²⁸⁰. Tales recursos semánticos se basan en el carácter alusivo e incompleto del lenguaje, de ahí su labilidad semántica y sus transformaciones (sinécdoque, metonimia, metáfora).

De la mano de la combinación de cambios de sonidos y sentidos entra en escena la sintaxis, que los formaliza en última instancia. «Si la Fonética y la Semántica nos dan la parte material y la lexicográfica de la Etimología, o sea el sonido y la significación, la Sintaxis histórica, nos ofrece la parte formal de aquélla»²⁸¹. En este sentido es de

277. PFFC II, p. 349.

278. PFFC II, pp. 349 ss.

279. PFFC II, p. 352 n. 1.

280. PFFC II, pp. 352 ss., 354 n. 1. Cf., a este respecto, G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 189 ss.

281. PFFC II, pp. 355 ss.

tener muy en cuenta su opinión, ya recogida más arriba, de que toda palabra es sintáctica de por sí: «las lenguas nunca comienzan sino por la frase; esto es, que ya se trate de una o muchas palabras, y sean éstas de cualquier condición, siempre han de representar *ideas, juicios o raciocinios*, o sea frases completas, que por lo mismo son sintácticas»²⁸².

Por eso la sintaxis debe ser etimológica, debe llegar a los primeros elementos, debe ser morfosintaxis histórica²⁸³. Del abandono de esta perspectiva se deriva el fallo de la sintaxis, al quedar reducida al mero esquema lógico de la frase²⁸⁴, lo que no equivale a negar que la estructura lógica opere en toda sintaxis, como implica la gramática innata del estructuralismo. No vale, pues, el punto de partida meramente apriorístico del orden lógico, ni el histórico-morfológico. Por tratarse de una operación psíquica, de sentido, se debe tener en cuenta la variabilidad de cada lengua al respecto; la divergencia o coincidencia sintáctica no implica relación genética de parentesco entre ellas²⁸⁵.

El método histórico-psíquico que exige el análisis sintáctico impone tener en cuenta lo común y lo propio de cada lengua, lo que incluye toda su vida cultural (filología comparada). El punto de partida clásico, en cambio, se situaba en el análisis de los elementos *nombre y verbo*²⁸⁶. Respecto a éste, Amor Ruibal advierte que la noción de tiempo no es esencial al verbo, sino un simple presupuesto de cualquier acción. De hecho, se da una gran variedad de maneras de significar el tiempo en los diversos sistemas verbales²⁸⁷. A este respecto hallamos una excelente disquisición sobre el tema. El tiempo del verbo propiamente es el presente, siendo su aspecto básico la significación de la actividad o pasividad, lo que lo diferencia del nombre. Su función es designar cualidades y objetos que las incorporan²⁸⁸. Nos

282. PFFC II, p. 356 n. 1.

283. PFFC II, p. 357 n. 1.

284. PFFC II, p. 358.

285. PFFC II, pp. 360 ss.

286. PFFC II, pp. 361 ss.

287. PFFC II, pp. 364 ss.

288. En este punto Amor Ruibal hace una referencia al papel del *caso* en el nombre (PFFC II, p. 367), que habrá de matizarse dentro de su concepción general de la *flexión*.

hallamos así muy próximos a la teoría aspectual, especialmente válida en semítico.

Así como la razón de tiempo verbal en sentido lógico corresponde sólo al presente, porque sólo en un presente, al cual nos trasladamos, se enuncia la identidad o no identidad del sujeto y del predicado, también la razón primaria del verbo está lógicamente en el sustantivo ser, que por lo mismo que tiene significación *sustantiva*, se incluye en todos los demás de significación *adjetiva*, los cuales en una forma u otra pudieran descomponerse en el verbo sustantivo y en un nombre²⁸⁹.

Pero esto ha de entenderse en el orden lógico, no en el gramatical, como si el único verbo primitivo fuera el verbo ser. La significación de la acción y de la pasividad reclama la multiplicidad de raíces verbales²⁹⁰.

5 LA CLASIFICACIÓN LINGÜÍSTICA

5.1 Principios de clasificación glotológica

La clasificación de los idiomas se intentó desde antiguo, pero fue con el advenimiento de la filología comparada cuando se planteó sobre bases nuevas, a partir de Hervás y Adelung, los pioneros²⁹¹. Se abandonó entonces el viejo principio de filiación genética por el del parentesco colateral: los idiomas no tenían por qué venir de otros idiomas conocidos (por ejemplo, el latín del griego), sino que podían con-venir de otro anterior desaparecido, que habría que reconstruir por medio de la comparación. Los primeros intentos se frustraron, así y todo, por falta de perspectiva y por mala inteligencia del dilema flexión/aglutinación. Cinco son, según Amor Ruibal²⁹², los tipos de clasificación que se pueden considerar: geográfico, etnográfico, genealógico, morfológico y psicológico. Estima don Ángel que las clasificaciones geográficas y etnográficas son las menos científicas (yo, sin embargo, considero que se debe y puede

289. PFFC II, pp. 367 ss.

290. PFFC II, pp. 368 ss.

291. PFFC II, p. 372.

292. PFFC II, p. 373.

matizar este aserto²⁹³). La más perfecta resulta ser la genealógica, pero necesita de la morfológica para su adecuado desarrollo²⁹⁴. En cuanto a la clasificación psicológica, opera desde el punto de vista de la expresión de las ideas, es decir, de la semántica, pero resulta muy arriesgada, y en última instancia se apoya en la morfológica.

Por lo que toca al punto de vista morfológico, es clásica la división de las lenguas en *monosilábicas*, *aglutinantes* y de *flexión*. Bien es verdad que se presentan problemas para deslindar estos dos últimos conceptos²⁹⁵. Matizando y completando, pues, la división triple propuesta, hay que sentar, de entrada, qué relación existe entre el elemento material (raíz) y el formal (modificación) en el seno de la palabra. En las lenguas monosilábicas, raíz y palabra son lo mismo: la parte material y formal coinciden²⁹⁶. Las aglutinantes presentan elementos externos que se aglomeran en torno a un núcleo central. En las flexivas, ambos elementos se alteran y funden, sin que después sea posible separarlos *limpiamente* ni preferirlos de manera independiente²⁹⁷. Amor Ruibal realiza un enorme ejercicio de equilibrio en la matización de todos estos conceptos, convirtiendo la clasificación morfológica en una teoría de las fases por las que supone atraviesan las lenguas en general²⁹⁸. Se aprecian diversos tipos de flexión-aglutinación (por modificación de la raíz, de los sufijos, o por alteración vocálica). En concreto, cabe apreciar la flexión aglutinante propia del indoeuropeo y la flexión vocálica peculiar de las lenguas semíticas. Esta resulta ser la forma de flexión superior y más original:

293. Cf. G. del Olmo Lete, «The Genetic Historical classification of the Semitic languages. A synthetical approach», en L. Kogan, ed., *Studia Semitica. Festschrift For Alexander Militarev*, Russian State University for the Humanities, Moscú, 2003, pp. 18-52.

294. PFFC II, p. 374. Cf. A. Farber: «Genetic Subgrouping of the Semitic Languages», en R. Hetzron (ed.): *The Semitic Languages*, Roudledge, Londres, 1997, pp. 3-15.

295. PFFC II, pp. 375-384.

296. PFFC II, p. 388.

297. PFFC II, p. 389 n. 1.

298. PFFC II, pp. 390-394.

Y hablamos de una evolución *general*, porque ella basta para legitimar la teoría de las fases, tal como puede efectuarse en los idiomas; pues así como es imposible hallar una lengua o grupo de lenguas donde no se descubran fenómenos ajenos al tipo lingüístico correspondiente sin que esto obste a las clasificaciones generales que se hacen, así no es necesario ni posible que todas las formas lingüísticas flexivas hayan comenzado por ser formas aglutinadas para que se reconozca en el conjunto de las lenguas de flexión, una conformación aglutinante transformada, o sea una fase ulterior de la aglutinación, como ésta en sus líneas generales no excluye en manera alguna una fase primera del llamado monosilabismo, siquiera la independencia que en los tiempos históricos presentan entre sí las tres fases aludidas haya contribuido a hacer cada vez más hondas las diferencias entre ellas, debido a la ineludible necesidad de sistematizar y modelar cada pueblo su tipo de lengua como propio *medio comunicativo*²⁹⁹.

A partir de esta clasificación morfológica se puede hablar de clasificación genealógica³⁰⁰. La evolución se da en *todos* los idiomas por los cambios fonéticos, pero en diferente modo y grado. Amor Ruibal reitera su crítica de los grandes santones del siglo XIX y concluye con una síntesis de su peculiar punto de vista, que, como él sabe, se aparta de las doctrinas a la sazón «comúnmente recibidas»³⁰¹:

Puede decirse que el principio general *objetivo* en las lenguas no monosilábicas es el crecimiento por *extensión* y por *yuxtaposición* en sus varias gradaciones; el principio *subjetivo* [sic] del orden fonético es la ley dinámica del menor esfuerzo *relativo* así en los sonidos, como en el conjunto de ellos formado por composición, derivación, etcétera; el principio *subjetivo* [sic] del orden psicológico es la más íntima relación entre *materia* y *forma* en las lenguas, entre la idea y el sonido. El crecimiento por *extensión* y *yuxtaposición* sujeta a la acción fonética y a la acción psíquica, presenta los cambiantes suficientes para la aglutinación y flexión sobre el fondo común de un monosi-

299. PFFC II, p. 392.

300. PFFC II, p. 395.

301. PFFC II, p. 394 n. 1.

labismo originario o de elementos simples en su orden. Leyes fonéticas y leyes psicológicas son la razón última en la morfología diversa de las lenguas y de su vario mecanismo, y por lo tanto la razón también de la clasificación que sostenemos, y de toda otra que no estudie *a priori* la estructura de los idiomas³⁰².

Analiza asimismo «la parte que en las lenguas flexivas es debida a la aglutinación»³⁰³ en un ejemplar ejercicio de lingüística analítica, en el que despliega una increíble erudición políglota que se manifiesta incluso en el ámbito de las lenguas asiáticas. En esta misma línea empírica ejemplifica su opinión con un cuadro pormenorizado de los fenotipos que pueden presentarse en cada uno de los tres tipos de lenguas mencionados³⁰⁴. En las monosilábicas se ha de contar no solo con el orden como elemento especificador, sino también con el uso de palabras *vacías* con función determinante de las *llenas* (o palabras-raíces), primer paso hacia la aglutinación. Las lenguas aglutinantes sistematizan y multiplican este proceso, a la vez que en ellas se aprecia una aproximación a la flexión. Las flexivas, cuyo prototipo son las semíticas³⁰⁵, se caracterizan por la variación de la forma misma de la raíz. De éstas hace un buen análisis; defiende su superioridad al respecto, pero también reconoce que comparten ese principio con las indoeuropeas, de manera que se puede hablar de una comunidad ario-semítica. Ésta es una postura que, muy discutida en su época, en nuestros días ha abocado a la teoría nostrática³⁰⁶. Las formas duplicadas y reduplicadas en semítico son buenos ejemplos de desarrollo flectivo, derivado del camítico³⁰⁷ a través del

302. PFFC II, p. 396.

303. PFFC II, p. 397 n. 1.

304. PFFC II, pp. 398-416.

305. Ofrece un acertado análisis de la raíz en semítico.

306. Cf. A. R. Bomhard & J. C. Kerns, *The Nostratic macrofamily. A study in distant linguistic relationship*, Mouton de Gruyter, Berlín/Nueva York, 1994. Amor Ruibal analiza y rebate las descabelladas opiniones formuladas al respecto en el siglo XIX (PFFC II, p. 421 ss., 425).

307. Este es un concepto no perfilado en Amor Ruibal, quien lo presenta como un grupo en sí, aparentemente contrapuesto al semítico. Falla aquí el principio de colateralidad de las cinco familias del camito-semítico, como apuntábamos más arriba. Su opinión del egipcio como protosemítico (PFFC II, p. 410 n. 1, p. 420) se sitúa en la misma perspectiva deficiente.

egipcio, según Amor Ruibal. La importancia del proceso es tal que se ve en él la explicación del trilaterismo típico de la raíz en semítico³⁰⁸. Para acabar esta ejemplificación de los fenómenos de caracterización cita casos similares de las lenguas uralaltaicas, en las que sobresale la armonía vocálica, que se puede entender como un fenómeno de aglutinación-acomodación de raíces.

De acuerdo con esta exposición traza Amor Ruibal el cuadro de las lenguas «según el enlace del elemento de significación y del de relación»³⁰⁹: aislantes (monosilábicas), chinas e indochinas; aglutinantes, la mayor parte de las lenguas; flexivas: por flexión aglutinante, las lenguas indoeuropeas; por flexión vocal, o inflexivas, las semíticas³¹⁰.

No se trata, con todo, de familias completamente aisladas, sino que es posible, como se dijo antes, hallar múltiples interrelaciones³¹¹ que mantienen, no obstante, su propio y diferenciado crecimiento histórico³¹². Se fija Amor Ruibal en particular, con buen conocimiento de causa, en la relación ario-semítica, y no la cree imposible³¹³. Mantiene, con todo, opiniones a este respecto difícilmente asumibles hoy en día, como cuando asegura que «el camitismo no es otra cosa que una fase anterior del semitismo»³¹⁴. Falla aquí el criterio de colateralidad antes invocado por él mismo; hoy en día no se acepta la existencia de una familia camítica, sino de una superfamilia afroasiática o camito-semítica con cinco ramas colaterales. Rebate a tal efecto las razones de Schleicher, Friedrich

308. Cf., a este propósito, G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 126 ss.

309. PFFC II, pp. 416 ss.

310. PFFC II, p. 417.

311. PFFC II, p. 420 ss.

312. A propósito del sumerio, «representante de los menos lejanos del proto-semítico» (PFFC II, p. 421), don Ángel manifiesta una serie de opiniones que son francamente inaceptables hoy en día. Así, por ejemplo, cree que podría ser la lengua de la segunda columna de las inscripciones cuneiformes de los soberanos Aqueménidas en Persépolis (PFFC I, p. 271), y afirma que está genéticamente vinculado con la familia uralo-altaica (PFFC II, p. 421; con todo, para un parecer distinto, cf. PFFC I, p. 271). Bien es verdad que estos errores se comprenden, habida cuenta de lo críptica que se ha mostrado la lengua de Sumer hasta la llegada de los modernos especialistas, como apuntábamos más arriba (cf. p. 102).

313. PFFC II, pp. 423 ss.

314. PFFC II, p. 422.

Müller (1834-1898) y otros contra la reductibilidad de las lenguas arias y semíticas, sobre todo aquellas que manifiestan la peculiar estructura triconsonántica de la raíz como en semítico³¹⁵: «La forma trilitera [...] es completamente accidental a la raíz semítica tal como se entiende ésta al hablar de las raíces indo-europeas, y representa en la palabra un complemento de la idea radical contenida en la forma primaria no trilitera y monosilábica».

Aboga, como se ha dicho, por un origen biconsonántico/bisilábico masivo de la raíz en semítico, convertida en triconsonántica por procesos de (re) duplicación, sufijación y alotesis («verbos idénticos por dos de sus letras radicales», como el famoso grupo /k-d/³¹⁶), sobre todo en el caso de verbos débiles³¹⁷. Las raíces triliteras actuales derivan «de otras más simples» por procesos de prefijación, infijación y sufijación³¹⁸. Amor Ruibal se manifiesta así en plena sintonía con el debate moderno sobre la cuestión; podríamos decir que lo abrió, si su obra no hubiera pasado desapercibida en los ambientes de significación académica. Agudamente advierte que el trilitismo no se opone al monosilabismo, como ya advirtieron Friedrich Delitzsch (1850-1922), G[raziadio] I[saia] Ascoli (1829-1907) y Julius Grill (1840-1930)³¹⁹, que al ser léxicamente más simple resulta anterior. Ni el uso de prefijos y sufijos es discriminante en ambas familias, sino una simple opción histórica dentro de su desarrollo, mientras el reclamado inicio de sílaba por consonante tiene su paralelo en el espíritu ario, constatado en estratos antiguos del mismo. Son asimismo numerosos los puntos de anclaje sintáctico que relacionan las lenguas arias con las semitas, dejando de lado el semitismo del griego bíblico, producto de contaminación secundaria por traducción³²⁰.

315. PFFC II, pp. 424-428.

316. PFFC II, p. 428 n. 1.

317. Cf., a este propósito, entre otros, A. Zaborski, «Biconsonantal roots and triconsonantal variation in Semitic: Solutions and prospects», en A. S. Kaye, ed., *Semitic Studies in Honor of Wolf Leslau, on the occasion of his eighty-fifth birthday*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1991, pp. 1675-1703.

318. PFFC II, p. 429.

319. PFFC II, pp 429, 431 n. 1, 433 n. 1.

320. PFFC II, p. 435 n. 1.

Basándose en la importancia que compete a las raíces en este problema de la correlación lingüística, Amor Ruibal enumera una serie de normas que deben tenerse en cuenta y que en realidad representan una nueva síntesis, uno más de esos altos en el camino que se siente obligado a hacer para resumir y poner de relieve sus ideas. Las raíces no son las palabras históricas; por tanto, su irreductibilidad entre familias es solo relativa al nivel del respectivo protolenguaje o lengua madre, que es donde realmente aparece la raíz: «no existen ni deben decirse *raíces griegas*, *raíces latinas*, *raíces sánscritas*, etc.»³²¹. Éste es un error en que incurre la lexicografía nostrática moderna, que compara lenguas de diferentes familias directamente sin su propia reducción radical según las leyes de su propia evolución histórica:

[...] aun dado que las raíces estuviesen definitivamente reconocidas como formas históricas, siendo posible una formación por *fases* en ambas familias, el proto-ario y el proto-semítico no excluyen formas comunes en un periodo anterior a la aglutinación, y en el que precede al actual trilitismo de la raíz y demás variantes semíticas³²².

Se reclama también para el semitismo primitivo un vocalismo radical, como se afirma para el indoeuropeo, sin que por eso se deba concluir en el polisilabismo del trilitismo semítico³²³. De hecho se certifica una uniformidad de proceso en la forma, ampliación y unión de las raíces en indoeuropeo y en semítico. En apoyo de esta tesis se aduce una larga de serie de ejemplos de pretendidas raíces comunes a ambas familias³²⁴. Estamos, pues, hablando de un período que no sería ni ario ni semítico, y que no debe, por lo mismo, medirse desde los respectivos protolenguajes. La distancia

321. PFFC II, p. 437.

322. PFFC II, p. 437.

323. PFFC II, pp 438 ss.

324. PFFC II, pp 440 ss. Las cien aducidas por Delitzsch serían suficientes para demostrar la unidad primitiva o nexo ario-semítico y excluir la onomatopeya o la casualidad como su explicación. Hoy en día, Bomhard y Kerns aducen más de quinientas para todo el ámbito nostrático.

léxica no puede asustarnos, pues con frecuencia es mayor la que se manifiesta dentro de la misma familia aria que la que existe entre el indoeuropeo y el semítico en la lista básica mencionada³²⁵.

No se puede, con todo, negar los elementos diferenciales que separan a ambas familias en el ámbito fonético y el morfológico³²⁶. En este sentido el semítico ostenta un silabismo más perfecto, manifiesto en una gradación más normal del elemento consonántico y vocálico (choque + vibración), en el uso del vocalismo electivo, que para Amor Ruibal deriva del egipcio (!), y en general en lo dicho sobre la estructura de la raíz.

En el ámbito de la morfología se revela igualmente la perfección del semítico, por causa de su recurso a la flexión vocal apofónica frente al uso de declinaciones en indoeuropeo, «que indican cierto grado de inferioridad fonética»³²⁷. Las declinaciones, no obstante, se conservan también en árabe (y en acadio, ugarítico, sudarábigo) de modo pleno y hay en restos testimoniales en hebreo (y en etiópico)³²⁸. La conjugación semítica es asimismo más simple y apofónica, con solo dos modos, los únicos en rigor admisibles³²⁹, lo que precisaría cierta matización. En el verbo semítico, que propiamente carece de presente y está determinado por los aspectos de la acción³³⁰, el tiempo es concomitante. Para Amor Ruibal el presente es abstracto de suyo, difícil de aprehender en el tiempo como proceso que se devora a sí mismo y devora el pasado: es el convertidor del futuro en pasado; morfológicamente en las lenguas indoeuropeas el presente es un futuro antiguo³³¹.

Todo esto se aprecia todavía mejor en el egipcio³³², con sus vocablos multifuncionales originarios, su monosilabismo y su aglu-

325. PFFC II, p. 443, 445 n. 2.

326. PFFC II, pp. 445 ss.

327. PFFC II, p. 449.

328. Algunos de estos (-*h* locativo, -*m* adverbial) son inadecuadamente interpretados por Amor Ruibal (PFFC II, p. 449).

329. PFFC II, p. 450.

330. PFFC II, p. 451.

331. PFFC II, p. 451 n. 1.

332. PFFC II, pp. 452 ss.

tinación por elementos auxiliares, que llega en el copto a la flexión interna. Resulta así un modelo del proceso seguido por el semítico «si no es que el mismo egipcio, como para nosotros es indiscutible, representa el verdadero tipo anterior y predecesor del actual semítico»³³³. Pasó del biliterismo al trilaterismo por el mismo proceso de duplicación y adición³³⁴, uso de determinativos prefijos (S, T, M), sufijos (T), con valor semántico añadido, que luego se pierde, y extensión de las raíces bilíteras por consonantes aspiradas, nasales y dentales, lo que da un amplio cuadro del desarrollo y transformación de la raíz en egipcio³³⁵. Se trata del mismo sistema de transformación que seguiría el semítico y que encuentra sus paralelos en el ario, certificando así el nexo entre los tres grupos.

El egipcio, por otra parte, presenta variación fonética que afecta a la raíz³³⁶, que podría aplicarse también al semítico y al ario, cuya permanencia radical al respecto podría no ser primitiva³³⁷. En esta variación radical se funda la inversión de la raíz, un tema de lingüística comparada que ha reaparecido en nuestros días y que supone la raíz en movimiento, en vez de la visión estática normal³³⁸. El proceso se aprecia también en el indoeuropeo³³⁹, con posible inversión de sentido. Junto a esto, el crecimiento y decrecimiento de la raíz descubre los componentes biconsonánticos y en general el carácter móvil de la raíz al que se aludía. Aquí operan también la ley del mínimo esfuerzo y la ley de la reintegración lingüística. De esa manera la raíz crece desde el interior de sí misma a través de los diversos modos de reduplicación³⁴⁰. El sistema es

333. PFFC II, p. 453.

334. Cf., a este propósito, C. Conti, *Studi sul bilitterismo in semitico e in egiziano*, Istituto di Linguistica e di Lingue Orientali, Florencia, 1984.

335. PFFC II, pp. 454 ss.

336. PFFC II, pp. 456 ss.

337. PFFC II, pp. 456 ss.

338. Cf. G. Bohas, *Matrices...*, *op. cit.*, pp. 20 ss., 30; G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 132 ss.

339. PFFC II, pp. 457 ss.

340. PFFC II, pp. 459 ss.

aplicable al indoeuropeo. La unión de varios de estos fenómenos puede dar lugar a numerosas combinaciones de desarrollo radical.

También en el campo de la semántica el egipcio manifiesta fenómenos interesantes fácilmente extrapolables a otras familias: la multiplicidad de sentidos de un mismo vocablo y su inversión sémica (enantioseμία), ampliamente conocida por la gramática árabe³⁴¹. Pueden combinarse tales fenómenos con la aludida variación fonética, lo cual da lugar a multitud de variantes. Todos ellos han de ser tenidos en cuenta a la hora de valorar las raíces en egipcio, en el aspecto tanto morfológico como semántico. Amor Ruibal cita a este respecto la obra de Carl Abel (1837-1906) y su aplicación al nexo ario-egipcio³⁴², aunque él preferiría una perspectiva más amplia, a la manera de Bomhard y Kerns. ¿Podría suponerse que este sistema surge independientemente en el ario? Nadie lo ha descubierto en él según Amor Ruibal. Es en el egipcio donde se hacen más patentes las variantes y por ende resultan más primitivas que en semítico e indoeuropeo. Puede así suponerse que las lenguas indoeuropeas toman alguna de las múltiples variantes del tronco ario-egipcio originario³⁴³.

En conclusión, el egipcio supone una fase lingüística anterior, y de ella derivan por evolución propia el semítico y el indoeuropeo³⁴⁴; la permutación fonética y la semántica indican una fluidez de formas de un lenguaje común que pueden explicar las variantes de sus derivados semítico, camítico y ario. La diferencia radica en que, mientras que en el egipcio todo eso lo tenemos en una misma lengua, en el indoeuropeo las variantes aparecen distribuidas en el conjunto de las lenguas del grupo.

Por nuestra parte hemos de constatar que esta pretensión de Amor Ruibal de encontrar en el modelo egipcio, que no en la lengua, el estadio-madre de las otras familias, resulta hoy muy ale-

341. PFFC II, p. 461. Cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 146. Para el hebreo, cf. B. Morrison, *Wonderful words. The development of the meaning of Hebrew antonyms from a common root: a study in countersense*, City Book Agency, Johannesburg, 1954.

342. PFFC II, p. 461 n. 1.

343. PFFC II, p. 465.

344. PFFC II, pp. 466 ss.

jada del esquema evolutivo que se supone para este conjunto de lenguas, el de la superfamilia afroasiática, tanto lingüística como etnográficamente. En aquel momento todavía no se tenían ideas claras sobre el grupo que con el semítico y el egipcio forman las familias berebere, chádica, cushítica y omótica. De hecho Amor Ruibal no las menciona como tales familias de lenguas (camíticas).

5.2 Glotología histórica

Pasa ahora Amor Ruibal al análisis del material que ofrecen las formas de lenguaje en sus múltiples variantes³⁴⁵. Se trata en realidad de una descripción más detallada de los grupos genéricos que han puesto de relieve la clasificación y su problemática, renunciando desde luego a una exhaustiva enumeración y estudio de todas las lenguas. Solo se atiende a las alteraciones de grupo, dejando de lado las individuales de cada lengua, aunque tengan raigambre social. A este propósito se definen los conceptos de lengua, dialecto³⁴⁶ y subdialecto. No hay lenguas absolutamente unitarias, todas son conjuntos de semejanzas que implican continuidad y diferencias y pueden denominarse *lenguaje* (abstracto) y *lengua* (concreto)³⁴⁷, distinción que recuerda la de Saussure entre *langage* y *parole*. El parentesco lingüístico resulta de la comparación de determinados hechos históricos y se define como «*semejanza en las resultantes de diversas evoluciones glotológicas de una lengua misma hablada en otro tiempo*»³⁴⁸. De aquí surgen las nociones de *lengua-madre*, *tronco* y *rama*, que definen el parentesco o entroncamiento de las lenguas.

Hallar las relaciones más íntimas posibles de los idiomas conocidos, multiplicando así las manifestaciones de parentesco lingüísti-

345. PFFC II, pp. 470 ss.

346. Muy actual su consideración de los dialectos como lenguas: «De igual manera todos los llamados dialectos de España adquieren carácter de lenguas con sólo prescindir de sus relaciones de subordinación, y atender a su objeto propio como medio de comunicación de un pueblo dado» (PFFC II, p. 472).

347. PFFC II, pp. 472 ss.

348. PFFC II, p. 473.

co y disminuyendo el número de familias y troncos no eslabonados, es uno de los principales fines del trabajo comparado sobre los materiales de la *Glotología histórica*³⁴⁹.

Para llevar a cabo este programa, Amor Ruibal escoge la vía etnográfica, es decir, la de los grupos de hablantes (recuérdese que antes la rechazó como principio de clasificación³⁵⁰), incrustando en ella las observaciones de tipo morfológico pertinentes. Haciendo gala de un increíble despliegue de erudición, distingue y describe las características de los siguientes grupos que nos limitamos a enumerar:

I. Lenguas africanas de la raza amarilla: de los hotentotes, de los bosquimanos.

II. Lenguas de los pueblos bantúes.

III. Lenguas de la raza negra africana: mandé, wolof, de Guinea, de Sudán³⁵¹, del Nilo.

IV. Lenguas de Papúa-Nueva Guinea: mafor, lengua de los negritos, de los mincopias.

V. Lenguas de Australia.

VI. Lenguas malayo-polinesias: melanesias, polinesias, malayas.

VII. Lenguas dravídicas: munda/kolh, cingalés, tamil/malabar.

VIII. Lenguas amerindias: distinguidas en 29 clases.

IX. Lenguas hiperbóreas: yukaghir, tschitschke y koriaco, ainu, ostiaca-yenisei y kote, kamchadal, innuit, alotiana.

X. Lenguas mongólicas: indochinas (con seis subgrupos)³⁵², coreana, japonés, uralaltaicas (con cinco subgrupos).

XI. Lenguas nubias: occidentales (relacionadas con el wolof) y orientales.

XII. Lenguas caucásicas, entre las que se incluye el euske-ra³⁵³ y el ibérico.

349. PFFC II, p. 473.

350. PFFC II, pp. 373 ss.

351. Aquí se incluye el hausa, principal lengua chádica del grupo afro-asiático: «con formas análogas a los idiomas *camíticos*» (PFFC II, p. 476).

352. Entre ellos el chino: «la lengua más extendida del mundo, hablada por cerca de Cuatrocientos millones de hombres» (PFFC I, p. 484).

353. Más tarde advierte de las relaciones que el vasco mantiene con el líbico, y, por consiguiente, con el camítico (PFFC II, p. 571)

XIII. Lenguas camito-semíticas: egipcio, libio-berebere, gala³⁵⁴; rama aramea, rama cananea, rama arábiga, en la que se incluyen las lenguas etiópicas.

XIV. Lenguas indoeuropeas: rama asiática y rama europea³⁵⁵, con los subgrupos conocidos.

El autor se detiene más que nada en la descripción de la fragmentación y las características de este grupo³⁵⁶; a su propósito discurrirá el resto de sus digresiones.

Pero permítaseme, antes de continuar con ella, detenerme un momento en la distribución que hace del grupo semítico, donde asistimos curiosamente al naufragio más grave de sus teorías. Resulta paradójico que esto le ocurra a un teólogo cristiano, pero la rémora del enfoque medieval (el original trilingüe salmantino, impuesto por el Concilio de Vienne: arameo, hebreo, árabe), que perdura todavía en nuestro ordenamiento universitario español, hace sentir su peso. Dejando de lado su apelación al camítico, mencionado más arriba, en su tiempo ya se disponía de datos suficientes³⁵⁷ para no incluir el acadio en la familia aramea, reflejo de un biblismo muy elemental, aunque Amor Ruibal le reconoce ser «la representación más antigua del semitismo»³⁵⁸. Muy imprecisa es su clasificación de los dialectos arameos (por ejemplo, a propósito del palmireno³⁵⁹), pero totalmente inadmisibles cuando hace del (hebreo) rabínico, la lengua de la literatura judía medieval («abrazaba el periodo más brillante de la literatura judaica, debe su aparición como dialecto formado y literario a los judíos sabios de España, de donde se propagó a otras regiones») una forma de arameo³⁶⁰. En

354. Son las que hoy en día se llaman *cushíticas*.

355. No conoce todavía el micénico y se atreve a profetizar (i) la desaparición del lituano y del letón, «uno y otro lenguaje, destituidos del amparo de una nacionalidad propia y consiguiente vida literaria» (PFFC II, p. 506).

356. PFFC II, pp. 499-508.

357. Cf., a este propósito, C. Brockelmann, *Grundriss...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 1-38.

358. PFFC II, p. 492.

359. PFFC II, p. 494.

360. PFFC II, pp. 493 ss. «Inútil será advertir que los libros escritos en rabínico, no los entiende un hebraísta sin una preparación especial correspondiente» (PFFC II, p. 494).

cuanto a la familia etiópica, aun admitiendo su pertenencia a la rama semítica meridional, no se la puede hacer derivar del árabe; de nuevo falla el principio de colateralidad. Pero tampoco se puede hacer derivar sus dialectos modernos del amhárico³⁶¹. Olvida, por lo demás, los pertenecientes a familia guragué. La concepción unitaria del árabe literal, del que derivarían el vulgar con sus dialectos, resulta demasiado simplista³⁶². Aunque le reconoce la supremacía entre las lenguas semíticas por su abundancia, juego morfológico, elegancia y tersura, señala con mucho acierto y plena actualidad que «no puede en manera alguna legitimarse la aserción de los que pretenden, o mejor, han pretendido, hacer del árabe el sánscrito del grupo semítico»³⁶³. Ésta es, sin embargo, una pretensión que ha prevalecido hasta nuestros días en la gramática semítica comparada³⁶⁴.

Pero dentro de este panorama lingüístico es claro que el indoeuropeo constituye el paradigma sobre el que se desarrolla la ciencia del lenguaje³⁶⁵. Históricamente fue su motor y estructuralmente permite estudiar todos los elementos significativos que se dan en las demás lenguas.

Este hecho, desde su perspectiva holística tantas veces aludida, da pie a Amor Ruibal para plantearse un problema colateral: el del origen de los pueblos arios³⁶⁶, ya que no se puede separar la antropología de la glotología. Dejando de lado las diversas teorías al respecto³⁶⁷, ha de tenerse en cuenta, en todo caso, que ‘indoeuropeo’ no es un concepto antropológico, sino meramente lingüístico, lo que implica que está mal formulado el problema del origen en nues-

361. PFFC II, p. 499.

362. PFFC II, p. 498.

363. PFFC II, p. 498.

364. Es el punto de vista que rige en la gramática citada de Brockelmann y se perpetúa en obras como la de S. Moscati, ed., *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1964.

365. PFFC II, pp. 508 ss.

366. PFFC II, pp. 512 ss.

367. PFFC II, pp. 514 ss. Cf. un replanteamiento moderno en F. Villar, *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Gredos, Madrid, 1991.

tro caso. Hemos de preguntarnos cómo llegaron esos pueblos a hablar lenguas emparentadas, pero está claro que la exigencia de un tipo primario común de lengua implica la exigencia de un tipo de sociedad primera común, con su territorio, momento y orden social comunes y, en ese sentido, con su patria común. Pero no se trata de una raza única, sino de una misma lengua³⁶⁸. Dentro de ese grupo social cabe preguntarse, dada la movilidad de las sociedades primitivas, quiénes fueron los importadores y quiénes los exportadores de la lengua, esto es, quiénes los *arios* y quiénes los *arianizados*. Ésta sí que resulta una cuestión antropológica que se ha querido responder desde la tipología craneal o desde la arqueología prehistórica (monumentos megalíticos) sin resultados concluyentes³⁶⁹.

Ante el dilema Europa/Asia, Amor Ruibal se inclina con acierto por el punto de partida europeo de la expansión aria. Las tradiciones históricas no bastan tampoco para afianzar la teoría asiática de los protoarios³⁷⁰, lo que le proporciona la ocasión para hacer una exposición detallada de la literatura irania. Ni la presencia de jonios en todas las tradiciones indoeuropeas es suficiente para dar respuesta al problema³⁷¹. A este respecto no se conocía aún la presencia del hitita en Asia Menor, en la que hoy se supone con acierto un substrato antiguo no ario.

El argumento glotológico se basa en el supuesto de que las lenguas asiáticas de la familia indoeuropea responden a un tipo más antiguo que las europeas (llegándose en ocasiones a sugerir que estas últimas descienden del sánscrito, que sería, pues, su lengua madre). Y dado que las lenguas de la rama europea muestran caracteres innovadores, se infiere que el solar de la familia se encuentra en Asia, porque «las alteraciones glotológicas acentúanse tanto más cuanto mayor es el alejamiento de los idiomas del centro de donde provienen»³⁷². Pero lo que hoy denominaríamos la ley de los már-

368. PFFC II, p. 521.

369. PFFC II, pp. 522 ss.

370. PFFC II, pp. 529 ss.

371. PFFC II, pp. 536 ss.

372. PFFC II, pp. 539 ss.

genes se opone a tal modo de razonar («la expansión de los idiomas está en razón inversa de la alteración glotológica»³⁷³). De todos modos, ésta depende del medio social en que se desarrolla y tiene, por tanto, poco valor como argumento glotológico para demostrar la originalidad y la antigüedad de una variante lingüística. Se puede, pues, suponer que son más antiguas lingüísticamente aquellas variantes de la misma familia que han experimentado más transformaciones, sin que eso signifique que representen una lengua anterior³⁷⁴. Ésta favorecería la tesis europea, mientras el argumento documental no es válido, debido al desfase existente entre las dos tradiciones, y el gramatical comparado es ambiguo.

Argumentos positivos en favor del origen europeo de los arios y su lengua son su mayor diferenciación y difusión, frente a la uniformidad y concentración asiática, donde tal tipo lingüístico resulta advenedizo³⁷⁵. Pero su expansión fue fruto no de una invasión, sino de la difusión de la primitiva unidad protoaria. Ésta debe descartarse de cualquier relación con la dispersión postdiluviana; su fragmentación es del todo imprecisa³⁷⁶, lo que imposibilita la pretensión de organizar un árbol genealógico de subordinación de las diferentes variantes. Tal fragmentación debe ser enraizada en la última etapa del protoario, lo que significa que las lenguas indoeuropeas se consideran constituidas todas al mismo tiempo, es decir, el indoeuropeo es intrínsecamente dialectal³⁷⁷. Su evolución es intercomunicativa de peculiaridades y constitutiva de la estructura general al mismo tiempo.

[...] así se explica que no sea posible fijar una línea divisoria entre grupo y grupo lingüístico, sin que a cada paso sea menester interrumpirla, que no exista ninguna lengua ni grupo de lenguas del todo aislado y representante genuino de su propio tipo, y, finalmente, que todas las lenguas hayan cooperado en germen a la constitu-

373. PFFC II, p. 540.

374. PFFC II, p. 541.

375. PFFC II, pp. 543 ss.

376. PFFC II, pp. 549 ss.

377. PFFC II, pp. 551 ss.

ción de la lengua madre, y ellas mismas la hayan hecho desaparecer, puesto que todas la han llevado consigo³⁷⁸.

Esto vale para el tipo antropológico primero de arios y aria-nizados en cuanto tipo lingüístico, cuyas extensiones antropológicas «demuestran no haber estado en otra edad, como no está actualmente, vinculada la raza a la lengua, ni la lengua a la raza»³⁷⁹. Por otra parte, la pretensión de la paleontología lingüística de llegar a desvelar la civilización primitiva indoeuropea a través del análisis del lenguaje, intento renovado en nuestros días³⁸⁰, es tan bienintencionada como poco fiable. Amor Ruibal la analiza detenidamente y la crítica con acierto³⁸¹. Lo que puede obtenerse es más bien reducido y se refiere al uso de materiales, piedra y metales, al sistema numérico y a algunas nociones de derecho y religión.

Mirando ahora hacia adelante, se constata que la difusión protoaria ha contribuido a la diferenciación lingüística, asumiendo elementos del substrato preario, como se aprecia sobre todo en la toponimia: así se vislumbran restos vascuences y etruscos en las lenguas romances o egipcios en el celta y se ha certificado la existencia de una población prehelénica (eteo-cretense y asiánica) en la zona de habla griega. Es claro que la metalurgia y el sistema sexagesimal se importaron del Oriente sumerio-acadio, así como algunas concepciones religiosas, técnicas arquitectónicas y artísticas y el sistema de escritura³⁸², mientras que los indios tomaron de Grecia los conocimientos astrológicos³⁸³.

Como colofón a la clasificación de las lenguas ofrece Amor Ruibal una agrupación más precisa de la fragmentación dialectal pro-

378. PFFC II, p. 552; cf. también PFCC II, p. 570.

379. PFFC II, pp. 553 ss.

380. Cf., a este propósito, P. Fronzaroli: «On the Common Semitic lexicon and its ecological and cultural background», en J. Bynon e Th. Bynon, eds., *Hamito-Semitic. Proceedings of a Colloquium held by the Historical Section of the Linguistics Association (Great Britain) at the School of Oriental and African Studies (University of London), on the 18th, 19th and 20th of March 1970*, Mouton, La Haya/Paris, 1975, pp. 43-53.

381. PFFC II, pp. 554-570.

382. PFFC II, pp. 571 ss.

383. PFFC II, p. 577 n. 1.

toaria, el grupo mejor conocido y que más ha interesado a la lingüística comparada. Expone las diversas propuestas que al respecto se han hecho, empezando por aquéllas que suponían «que una misma lengua madre independiente de las demás indo-europeas había dado origen al latín y al griego»³⁸⁴, o que hacían del sánscrito el antepasado común del resto de los idiomas de la familia indoeuropea³⁸⁵. Sólo se detiene, sin embargo, en la exposición y crítica de la teoría de Schleicher (que reconoce dos grandes ramas en el tronco indoeuropeo: la leto-eslavo-germánica y la ario-greco-italo-céltica), y en la más corriente, defendida por August Fick (1833-1916), que distingue también dos ramas (indoirania y europea). Aunque no simpatiza con la tesis de Schleicher, Amor Ruibal tampoco se muestra convencido de la validez de la distinción entre la rama indoirania y la europea: «Dada la afinidad manifiesta del leto-eslavo y germánico con el indo-eranio, la rama europea y la rama asiática aparecen íntimamente enlazadas, y por lo mismo gravemente comprometida la distinción fundamental de los grupos que caracterizan [sic, por «caracteriza»] a esta teoría»³⁸⁶. A esta teoría de la ramificación, que se demuestra tan discutible, contrapuso Johannes Schmidt (1843-1901) su *teoría de las ondas*:

Pártese en esta teoría como en la de las ramificaciones, de la conformidad fundamental de las lenguas indoeuropeas en su materia y forma; pero distínguese de ella al establecer que en vez de separaciones ramificadas en grupos lingüísticos de mayor o menor cuantía, sólo existe una propagación de variantes y afinidades, que pasando de unas lenguas a otras al constituirse, producen los tipos de idiomas emparentados sin solución de continuidad en toda la familia³⁸⁷.

Las sucesivas afinidades entre lenguas las relacionan a todas dentro de un sistema de círculos de intersección, creando un eslabonamiento cíclico de toda la familia³⁸⁸. La teoría de las ondas

384. PFFC II, p. 578.

385. PFFC II, p. 579.

386. PFFC II, p. 582.

387. PFFC II, p. 583.

388. PFFC II, p. 585.

se manifestaba así preferible, pero no puede ser exclusiva, puesto que hay fragmentaciones que autorizan hablar de ramas. En consecuencia, Amor Ruibal asume una postura ecléctica que combina ambas teorías, delimitando su esfera de aplicación preferente, no exclusiva: una, en el primer periodo de fragmentación dialectal; la otra, en el periodo posterior de configuración. Pero se ha de mantener la operatividad de ambas en todo el proceso. Se trata de una cuestión de plena actualidad en el campo de la clasificación de las lenguas, en concreto de las semíticas³⁸⁹.

Puede, pues, decirse en nuestra opinión, que la teoría de las ondas explica el procedimiento *regular* de formación en la familia aria, y la teoría de las ramificaciones explica la parte *excepcional*, que limita el procedimiento regular, pero que lejos de excluirse completan el todo del cuadro genético de los idiomas indo-europeos³⁹⁰.

Por otra parte, al hablar de la clasificación del indoeuropeo se introdujo ya en el capítulo precedente el tema de la génesis de las lenguas (también hay concatenación en la exposición de Amor Ruibal). Pero el tema es tratado con más detalle en el siguiente, partiendo de los tres grupos lingüísticos de base: monosilábico, aglutinante y de flexión, que representan tres estadios evolutivos³⁹¹. ¿Se trata de tipos fijos, o cabe paso de uno a otro? Amor Ruibal, con otros muchos filólogos, se decanta por lo segundo, considerando que se trata de tres fases de la transmisión del lenguaje, en las que cada lengua se instala por razones de su evolución histórica, que no son ajenas a ninguna³⁹². A propósito de este proceso evolutivo se recapitulan varios conceptos antes expuestos: *lengua madre*, *evolución colateral*, *variabilidad original* en el protoario y posterior *desarrollo dialectal*, que devora y traslada en sí la lengua madre, etc.³⁹³.

389. Cf. *supra*, n. 51 y n. 52.

390. PDFC II, p. 586.

391. PFFC II, pp. 587 ss.

392. PFFC II, p. 589.

393. PFFC II, pp. 591 ss.

Este estado de cosas permite suponer que el tipo del protoario era distinto del que ofrecen ahora las derivaciones dialectales. A partir de los datos que ofrece la gramática comparada, ha de concluirse que el protoario era ya de tipo aglutinante-flexivo, ni monosilábico ni plenamente flexivo:

Por cuanto las lenguas arias [se] constituían como formas dialectales en el protoario, según queda dicho, y lo llevaron consigo al separarse, tenemos que la manera uniforme de constituirse la familia es consecuencia obligada del modo de ser común en su origen, así como las diferencias típicas que se observan, son fruto natural de la separación en cada rama desprendida de la unidad primera³⁹⁴.

El aparente sofisma que incluye este tipo de razonamiento nace de la necesidad de compaginar el proceso por fases, aceptado como lógico, con el innegable parentesco de las lenguas indoeuropeas dentro de una de tales fases. Debe tenerse en cuenta, en todo caso, la enorme capacidad de variación que incluye el tipo aglutinante-flexivo, que permite un gran espacio evolutivo entre las diferentes lenguas del grupo.

Cabe dar un paso más y preguntarse si se podría llegar a la reductibilidad de todos los idiomas a la unidad³⁹⁵. Se han dado respuestas opuestas, ligadas en mayor o menor medida a la cuestión de la unidad y origen del género humano (monogenismo/poligenismo), aunque no son cuestiones que se impliquen, como no se implicaban lengua y raza³⁹⁶. Cualquier lengua manifiesta una evolución interna de formas y a la vez exhibe semejanza con otras. Ambos datos reclaman su pertenencia a un tronco común. La teoría de las fases, como repuesta al problema, se encuentra en la línea de su unidad, pero no se implican necesariamente ambos elementos³⁹⁷. El problema no tiene respuesta clara, pero esto no invalida dicha teoría de fases como modelo explicativo. Cada fase tiene un

394. PFFC II, p. 595.

395. PFFC II, p. 597.

396. PFFC II, p. 599.

397. PFFC II, p. 601.

peculiar modo de operar como signo sensible de las ideas³⁹⁸. Una bonita síntesis de tal proceso queda reflejada en este párrafo: «Las raíces arias *entran en la palabra* y crecen o disminuyen en vocales y consonantes, mientras las raíces chinas *entran en la frase* para poder ser palabras, sin recibir ni causar modificaciones»³⁹⁹.

Las lenguas aglutinantes, en cambio, caminan hacia la flexión en la reelaboración de sus elementos añadidos, mientras que las flexivas manifiestan la precedente transformación aglutinante. Utilizando esta vez las lenguas turca y sánscrita, se reiteran este y similares pensamientos, ya expresados con anterioridad, sobre la flexión, la teoría de fases, la lengua única, la relación lengua/raza, etc.⁴⁰⁰, en polémica con los autores disidentes. En relación con el problema del capítulo, se precisa que las lenguas incorporantes /polisintéticas (básicamente amerindias) constituyen el eslabón perdido entre el monosilabismo y la aglutinación⁴⁰¹. Como ya hemos señalado otras veces, la reiteración es fruto en Amor Ruibal de su actitud polémica: con cada uno de los contrincantes ha de entablar debate; la difusión es fruto de su pensamiento holístico, sobre todo tratándose de cuestiones de orígenes.

La transformación, pues, de las lenguas es gradual y no tiene un ritmo fijo ni supone un ejercicio intelectual específico. La evolución es fruto de la presión social y cultural externa, de la solidaridad entre palabras e ideas que estas crean. El lenguaje se recibe así determinado, de ahí su persistencia en las diversas fases, pero sin perder el contacto con otras lenguas. Tal persistencia no excluye el proceso defendido de que «las lenguas de flexión han sido primero aglutinantes, y que las lenguas aglutinantes han comenzado por ser monosilábicas»⁴⁰².

398. Se incluyen aquí dos digresiones, una sobre el carácter *dialéctico* de la teoría de fases y otra sobre el funcionalismo monosilábico de la lengua china (PFFC II, pp. 602-608).

399. PFFC II, p. 607.

400. PFFC II, pp. 609-625.

401. PFFC II, p. 625.

402. PFFC II, p. 627.

Contra la tesis poligenista de que «el lenguaje comienza con los dialectos» (Sayce)⁴⁰³, tan numerosos cuanto más retrocedemos en tiempo y encontramos más comunidades primitivas, hasta llegar a un magma infinito de dialectos, que aparecen como tipos completamente formados (Renan)⁴⁰⁴, Amor Ruibal pone de relieve el paralogismo que tal argumentación implica, como la genealogía ascendente del hombre deja en claro, al suponer una serie infinita de progenitores, por una inversión de los centros de convergencia: en realidad se va reduciendo el número de antecedentes en ambos casos⁴⁰⁵. Yendo hacia arriba, cada vez tenemos menos lenguas porque hay menos sociedades y menor diferenciación dialectal. Si vamos, en cambio, hacia abajo, nos topamos con el desarrollo y la diversificación, con una distancia que resulta casi infinita entre las variantes, pero que no anula la confluencia⁴⁰⁶. Si no hubiera desarrollo lingüístico, tendríamos líneas paralelas y muchos centros primarios, lo que va contra la experiencia empírica.

De esta manera la Ciencia del Lenguaje vino a quitar toda posibilidad de afirmar dogmáticamente la pluralidad originaria de lenguas. Que si no se ha llegado a reconocer este encadenamiento en muchos idiomas, es porque han desaparecido muchos eslabones de la cadena; pero eso no autoriza jamás a concluir que las lenguas no han estado realmente eslabonadas [...]. Ni la teoría, pues, de las *fases*, ni la del monogenismo lingüístico son científicamente impugnables, aunque hayamos de reconocer, a tenor de lo expuesto en varios lugares de este libro, que toda reconstrucción de una lengua histórica única ha sido, es y será un imposible glotológico[,] y que todas las tentativas en tal sentido deben tenerse por fracasadas⁴⁰⁷.

Como complemento de lo dicho, aunque en realidad ha sido su hilo implícito conductor, se plantea la cuestión de la ense-

403. Cf. hoy en día la tesis de L. Edzard, *Polygenesis, Convergence and Entropy: An Alternative Model of Linguistic Evolution Applied to Semitic Linguistics*, Otto Harrassowitz, Wiesbaden, 1998.

404. PFFC II, pp. 629 ss.

405. PFFC II, p. 630.

406. PFFC II, p. 632.

407. PFFC II, pp. 632 ss.

ñanza bíblica al respecto, condensada en los relatos del Génesis: creación del lenguaje por Adán, episodio de la Torre de Babel. Se trata de una cuestión al margen de la ciencia del lenguaje, de apologetica dogmática, pero que un filólogo creyente-teólogo se siente obligado a tener en cuenta; quizá una apretada nota, como las que con frecuencia inserta Amor Ruibal en su obra, habría sido suficiente. Pero quizá lo llamativo de tales relatos incitaba a un desarrollo más explícito, acaso como autojustificación de un intelectual demasiado independiente en cuestiones en que la Iglesia Católica aún no había logrado una postura definida, cogida entre las arrolladoras tesis científicas y su tradición exegética.

6 ORIGEN DEL LENGUAJE

El problema del origen del lenguaje, iniciado en el capítulo anterior, ha implicado históricamente el del origen del hombre, lo que lo sitúa en una perspectiva ya extralingüística con irremediables implicaciones filosóficas y religiosas. Amor Ruibal las critica denodadamente y las desecha o matiza prácticamente todas, y se pronuncia por una concepción del habla como una facultad o potencia que el hombre recibe con su ser, sea cual sea su origen (para él, naturalmente, según la tesis creacionista), y que se encarga de actualizar bajo el influjo del medio en que se desarrolla. El lenguaje es, pues, cosa del hombre, incluso aquel lenguaje originario que la *Biblia* atribuye a Adán, el que puso a las cosas un nombre acertado. Nace así el lenguaje de una capacidad y de un estímulo, aunque este no lo perfile Amor Ruibal con claridad, y se desarrolla en un proceso de transmisión. Sobre todo, Amor Ruibal se opone a toda concepción naturalista que lo haga nacer de un darwinismo lingüístico a partir de la onomatopeya o de la expresión no articulada: grito, vocalización, articulación consonántica. El análisis empírico de las lenguas, el único material que tenemos a tal efecto, lo desmiente categóricamente según nuestro autor. Lo que sucede es que esa base empírica es inadecuada para resolver un problema que remite más allá de ella misma. Consiguientemente no podremos nunca ver nacer el lenguaje, conocer su origen, por

la simple razón de que no podremos alcanzar nunca a conocer el lenguaje primitivo a partir de las lenguas conocidas por más reducciones a sus centros radicales que podamos llevar a cabo, ni aun en el caso de que pudiésemos alcanzar un centro o tronco único. Tales reducciones serán siempre hipotéticas y abstractas y no podrán corresponder a un lenguaje empírico.

La postura de Amor Ruibal, aun desde sus tesis teológicas, es de un realismo y de una objetividad crítica notables ante un problema que en la lingüística moderna se considera marginal, pero que no deja de aflorar de tanto en tanto en actuales planteamientos glotogónicos⁴⁰⁸. De hecho, una tesis como la de Bohas no está lejos de la perspectiva que diseña Amor Ruibal⁴⁰⁹. En virtud de esta postura, nuestro autor rechaza sin ambages cualquier pretensión de ver en una lengua concreta —y el hebreo ha sido en la tradición judeo-cristiana el candidato más favorecido— la de los primeros hombres. Ya hemos visto cómo para ello asume una interpretación del episodio bíblico de la Torre de Babel, que salva su textualidad, como no podía ser menos en un teólogo creyente, pero que al tiempo supera su literalidad.

En realidad, toda esta problemática no merecía la detenida atención que Amor Ruibal le dedica en un tratado de lingüística comparada, y menos la merecen todavía los temas que, en virtud de su visión holística e irrenunciablemente teológica, a continuación trata: la lengua de Jesús y la concomitante clasificación del arameo, de la que ya habló con anterioridad en su debido lugar. En ambos casos se aprecian opiniones de Amor Ruibal que no resultan aceptables hoy en día, como la extinción del hebreo en la época de Cristo, la consideración de la lengua rabinica como una forma de arameo o la distribución de los dialectos de esta lengua, en concreto, su idea de un arameo asirio.

Cuando se ciñe, en cambio, al horizonte estricto de la lingüística comparada, su postura es absolutamente actual y razona-

408. Cf., por ejemplo, M. Nowak y D. C. Krakauer: «The Evolution of Language», en *Proceedings of the National Academy of Sciences* (Princeton) 96, 1999, pp. 8028-8033; M. A. Nowak, D. Krakauer, D. Dress: «An Error Limit for the Evolution of Language», en *Proceedings of the Royal Society* (London), 266, 1999, pp. 2131-2136; para otras propuestas, cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 133.

409. Para un resumen y rechazo de ella, cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, pp. 132 ss.

ble. La lengua primitiva se nos escapa y es irreconstruible, lo que de manera elegante sintetiza así:

[D]ado que las lenguas no sean, como legítimamente se puede juzgar y nosotros pensamos, otra cosa que prolongaciones sucesivas de un primitivo lingüístico sin solución de continuidad, acomodadas al *medio* o conjunto de influencias *mesológicas* de lugar, tiempo, raza, etc., no puede tratarse de reconstruir por las formas existentes las formas primeras de la palabra para siempre desaparecidas por la marcha ordinaria de los idiomas, y sólo es permitido conjeturar un estado filológicamente prehistórico del lenguaje que baste a explicar las formas del dominio histórico y de las variantes actuales. En este caso estamos en cierto modo siempre en posesión de la lengua primitiva sin buscarla, y en alguna manera siempre fuera de ella sin poder hallarla aunque la busquemos⁴¹⁰.

La reducción lingüística que lleva a cabo el análisis lexemático de componentes radicales y de relación, tanto en el caso de suponer un único tronco como varios, las denominadas lenguas madres, no nos dan la lengua primitiva porque una raíz no es una palabra y la lengua se constituye de palabras. «La lengua primitiva no estuvo constituida por un sistema de raíces, como se nos ofrece mediante el análisis que suelen hacer los filólogos de las lenguas para su comparación, [...] sino por palabras completas como tales»⁴¹¹.

Éste es un planteamiento completamente moderno que lleva a muchos lingüistas hoy en día a hablar de base más que de raíz, con la restauración del vocalismo, sobre todo en el campo de las lenguas semíticas, como exigencia ineludible⁴¹². Es más, sostiene Amor Ruibal: para encontrar esa lengua primitiva hay que conocerla de antemano, de otro modo no sabemos lo que encontraríamos ni podríamos afirmar que ésa fuese la lengua primitiva⁴¹³. Por otra parte, las reducciones radicales, que él define como tipos fonéticos, asumen una semántica abstracta y vaga, mientras que las palabras primitivas

410. PFFC II, pp. 694 ss.

411. PFFC II, p. 698.

412. Esta es, por ejemplo, la tesis de Igor Mijailovich Diakonoff (1915-1999). Cf. *supra* n. 40.

413. PFFC II, pp. 696 ss.

habrían de tener en principio un significado concreto como «signos de objetos percibidos por los sentidos»⁴¹⁴, que luego pueden generalizarse como categorías fonéticas, de acuerdo con el peculiar proceso abstractivo de la psique humana que crea el lenguaje y que el autor tan acertadamente detalla al tratar del problema de los universales como problema lingüístico⁴¹⁵. Tal significado concreto deriva de la facultad de denominación/lenguaje que posee el hombre, pero que no agota el valor del objeto. En ese sentido todos los nombres son pseudónimos⁴¹⁶, incluso el que impuso Adán, aunque sea a la vez el nombre apropiado de la realidad. Se trata de un signo fónico convencional (nada liga el sonido al sentido) e incompleto en su valor referencial por constituirse como substantivación de una cualidad⁴¹⁷. El lenguaje resulta así concreto, pero no individual (lo que sería imposible), y a la vez abstracto o general, pero no irreal.

Desde esta postura a la vez actual y sanamente tradicional rechaza Amor Ruibal todos los «ídolos glotológicos» que se han imaginado para explicar el origen del lenguaje⁴¹⁸. En primer lugar, el ídolo mitológico, que relaciona lenguaje y mito y que le da excusa para emprender una larga disquisición sobre la relación entre mito y religión. De hecho, en esas páginas se ocupa más de los orígenes del mito lingüístico que de los del lenguaje⁴¹⁹, que era el tema por dilucidar: suponer que la palabra nace como expresión del mito (*nomina/numina*) es del todo gratuito⁴²⁰. La significación religiosa del lenguaje, como interpretación causal de la realidad que es, siempre supone una metaforización, un segundo grado de denotación y ello aun en el caso de la percepción divina de la realidad⁴²¹.

414. Cf. G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 190.

415. PFFC II, p. 700 n. 1.

416. PFFC II, p. 702.

417. Ya hemos visto que para Amor Ruibal el nombre deriva del adjetivo, con lo cual se retrotrae el problema, no se soluciona: nombrar es en realidad indicar una relación funcional del hombre con su entorno, pero el sentido de esa función/adjetivo sería puramente convencional. Cf., a este propósito, G. del Olmo Lete, *Questions...*, *op. cit.*, p. 51.

418. PFFC II, p. 704.

419. PFFC II, pp. 704-729.

420. PFFC II, pp. 712 ss.

421. PFFC II, pp. 716 ss.

[...] nada nos autoriza para establecer en este punto otro proceso intelectual y verbal en los hombres primitivos, que el que hallamos en sus descendientes, el cual ciertamente no nos ofrece las palabras como causa de las ideas que entrañan, lo mismo en el orden religioso que en cualquier otro orden, sino todo lo contrario⁴²².

El sistema filológico no demuestra *a posteriori* el origen glotológico de las divinidades del politeísmo⁴²³.

La Glotología, pues, como explicación científica de las formaciones míticas es mito lingüístico⁴²⁴.

En principio, toda esta disquisición, seguida a continuación de otra sobre los orígenes del politeísmo⁴²⁵, resulta de nuevo redundante en un tratado de ciencia del lenguaje como hoy se entiende. Sí resulta interesante, en cambio, la reflexión que a su propósito hace sobre la intrínseca relación entre etimología y metáfora de cara a determinar la semántica original de la raíz⁴²⁶. En ese sentido los sistemas mitológicos, y en primer lugar el védico, son fruto de ese proceso de metaforización y reelaboración tardía y profesional, sacerdotal⁴²⁷.

Y en este punto pone fin Amor Ruibal a sus «disquisiciones [...] escritas como estudio sistemático de los problemas múltiples que se ofrecen en la Ciencia del Lenguaje»⁴²⁸, dirigidas a proporcionar las bases ideológicas de una recta formulación de sus contenidos que permita superar las perspectivas estrechas del positivismo reinante. La páginas finales, como señalábamos al inicio de estas notas, representan una efusión emotiva, un tanto retórica (el penúltimo párrafo lo componen 45 líneas sin un solo punto final), del maestro y del intelectual plenamente consciente y entusiasta de su dedicación científica, la filología/lingüística, que a tra-

422. PFFC II, p. 717.

423. PFFC II, p. 718.

424. PFFC II, p. 729.

425. PFFC II, pp. 729-733.

426. PFFC II, pp. 718 ss.

427. PFFC II, pp. 725 ss.

428. PFFC II, p. 733.

vés de los avatares de la historia se yergue firme «como una esfinge inmóvil en medio de la movediza arena del desierto»⁴²⁹.

Permítaseme acabar estas notas de síntesis y comentario de la obra de Amor Ruibal citando el último párrafo, que refleja la honda preocupación religiosa que late en ella, a la vez que su abierto humanismo, que le permite acabar rememorando a Platón, y citando unos exámetros órficos⁴³⁰ en vez del Salmo 104 o del prólogo del *Evangelio según San Juan*:

Desde las alturas del espiritualismo científico son grandes los horizontes, y hermoso y dilatado el cielo del saber; y es desde allí desde donde podremos observar el organismo de cada ciencia, fijar las leyes de sus movimientos y hallar las trascendentales relaciones que existen entre ellas, y que habrán de llevarnos, como cifra y remate de todo, a reconocer la existencia de aquel eterno compás con que el gran Geómetra, que dijo Platón, ha trazado a la luz soberana que destella del abismo de su altísimo ser las órbitas de la toda verdad, y a proclamar a la realidad divina principio y centro de la realidad humana y de la realidad cósmica, como ya bellamente lo significaron aquellos versos órficos:

*Zeὺς ἀρχὴ Ζεὺς μέσσα Διὸς ὁ ἐκ πάντα τέτυκται
Zeὺς πνυδμὴν γαίης τε καὶ οὐρανὸν ἀσπερόεντος*

429. PFFC II, p. 736.

430. A propósito de ellos me ilustra el profesor Jaume Pórtulas, catedrático de griego de la Universitat de Barcelona: «Se trata de un Himno a Zeus que aparece citado, casi sin variantes, de punta a punta de la tradición griega. La primera cita se halla en *Las leyes* de Platón [c. 428-347 a. C.]; la última, un tanto más extensa, en un tratado neoplatónico de Porfirio [c. 233-304 d. de J. C.]. Son los fragmentos 21 y 168 de los *Orphicorum Fragmenta* (Weidmann, Berlín, 1922) de Otto Kern (1863-1942); Alberto Bernabé los cita como fragmentos 31 y 243, respectivamente» (cf. A. Bernabé, *Hieros Logos. Poesía órfica sobre dioses, el alma y el Mas Allá*, Akal, Madrid, 2003).